COMEDIA FAMOSA.

LA CONDESA PERSEGUIDA, Y EL CAPUCHINO ESCOCÉS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan Forbes, Galàn. *** *El Conde Forbes, Barba.* *** *Celia, Dama.*
Leonardo, Conde, Galàn. *** *Jacobo Gordonio, Barba.* *** *Un Capitan.*
Rodrigo, Galàn. *** *Margarita, Condesa, Dama.* *** *Un Pastor.*
Floro, Galàn. *** *Aurora, Dama.* *** *Criados. Musica.*
Golondro, Gracioso. *** *Rosaura, Dama.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y dicen:

Conde. MUere à mis manos, traidora.
Floro. Detente, Conde, detente.
Marg. Ay de mì! Conde alevoso:
muerta soy: Jesus, valedme.
Sale el Conde con la espada desnuda, y Floro deteniendole.
Conde. Dexame, Floro, no estorves
la execucion de su muerte.
Floro. Señor, reprime tu enojo,
y no ensangrentar intentes
tu limpio acero en la sangre
de la Condesa inocente.
Conde. Vive el Cielo, que he de vèr
su villanìa rebelde
castigada con rigor,
ya que no le dì la muerte.
Descubrese una mesa con una vela encendida, el tapete descompuesto, y dos sillas derribadas en el suelo, y Margarita desmayada en tierra, y sale Golondro.
Golond. Hay duendes en esta casa?
què estruendo ruidoso es este?
Sin duda, que estàn borrachos
los que à tal hora se meten
en pendencias dentro casa:
detenganse, impertinentes,
que no nos dexan dormir
con sus dimes, y diretes.
Floro. Señor, mira que tu esposa
padece eclipses de muerte,
poseìda de un desmayo.

 Conde.

Conde. Ojalà en èl feneciesse;
y el deliquio executasse,
lo que este acero luciente
por tì executar no pudo.
Golond. Què diablo de enredo es este?
mi ama allì desmayada,
mi amo aqui tan valiente:
juro à Dios, que algun rufian
se ha metido en el retrete;
pero no, que es una santa
la Condesa, y con tal gente
no dice su calidad,
ni su honestidad consiente
aun la mas leve sospecha
de trato menos decente.
Buelve en sì la Condesa, y Floro la ayuda à levantar.
Marg. Ay Jesus! *Floro.* Alzad, señora.
Marg. Valedme, Cielos, valedme.
Cond. Atadle, Floro, las manos
à essa traidora rebelde,
y à la Torre de mi Quinta
presa la llevad; ponedle
alli grillos, y cadenas,
para que el hierro sujete
su indòmita voluntad,
ya que rendirse no quiere
con blandura à la ley santa
de Calvino. *Marg.* Conde aleve,
no llames santa la ley,
que professas ciegamente;
porque es error de Calvino
todo quanto ella contiene.
Golond. Por la ley fue la pendencia,
segun se vè: de estas leyes
se originan cada dia
mil pleytos, y remoquetes
entre el Conde, y la Condesa;
y es disparate solemne
querer contra toda ley
mover pleyto por las leyes.
Conde. Floro, al punto executad
lo que os mando. *Floro.* No consiente,
señor, mi compassion tierna,
que te obedezca; ni pueden
poner por obra mis manos
lo que mandas. *Conde.* Pues advierte,
que pagaràs con la vida,
si persistes renitente
en no executar el orden
que te doy. *Floro.* Obedecerte
serà forzoso, pues veo
que otro remedio no tiene.
Golond. Vive Dios, que el buen Florillo
tiene temor à la muerte.
Floro. Perdonad, noble señora,
que aunque el corazon lo siente,
he de executar por fuerza
lo que me mandan. *Atale las manos.*
Marg. Bien puedes
atarme, Floro, las manos,
ya que el Conde assi lo quiere;
pues por la Fè de la Iglesia,
que professo, alegremente
padecerè las prisiones.
Conde. Aprieta bien los cordeles,
que no es digna de piedad
la que assi obstinadamente
sigue los Romanos dogmas,
y el Calvinismo aborrece.
Aprietale el Conde mas los cordeles.
Marg. Conde, no me aprietes tanto,
que no es bien que assi atormentes
de una muger infelice
las manos, que diligentes
te sirvieron como à esposo.
Golond. Señor, quieres que rebiente
la sangre por las muñecas?
corazon de Tigre tienes:
si à tu esposa assi maltratas,
què harìas si me cogiesses
en falso latin à mì?
Conde. Floro, al instante, obediente
executad lo que os mando:
ponedla en prisiones fuertes,
y mirad que os và la vida,
en que assegurada quede
en la carcel su persona. *Vase.*
Floro. Ya es fuerza el obedecerte:
vamos, señora, à la carcel,
que pues el Conde lo quiere,
havreis de ser prisionera,
aunque seais inocente.
Marg. Si por Catolica el Conde
obstinado me aborrece,
como Catolica yo
padecerè hasta la muerte
grillos, cadenas, prisiones,

y quantas penas intente
executar contra mì,
fiero, cruel, inclemente. *Vanse.*

Golond. Vive Dios, que à no temer,
como Florillo, à la muerte,
quitàra al Conde la vida,
por librar à esta inocente.
El Conde es hombre inhumano,
que por defectillos leves
impone penas atroces:
à mì suele muchas veces
ponerme en un calabozo,
y alli sin comer me tiene
las doce, y las veinte y quatro,
y mas, si bien le parece.
Menos padece un esclavo
entre Agarenos crueles,
que yo en la casa del Conde;
y soy tan gran baduleque,
que no dexo de servirle,
tratandome malamente:
podrà ser, si no se enmienda,
que sin Golondro se quede. *Vase.*

Salen Rosaura, y Jacobo.

Jacobo. Acaba, bella Rosaura,
no me tengas mas suspenso.

Rosaur. Ay, que mi pena, señor,
la voz ahoga en el pecho:
y al querer articular
con la lengua los acentos,
se me añuda la garganta,
à fuerza del sentimiento.

Jacobo. Con ansia deseo ya,
que de tu pena, y tormento
expliques en algun modo
el motivo, y fundamento.

Rosaur. Sabràs, pues, que el Conde Forbes
de còlera, y furor ciego,
à tu hermana Margarita
(què dolor!) con gran denuedo,
despues de haverla ultrajado
con tiranos vilipendios,
en la Torre de su Quinta,
cargada de duros hierros,
la tiene presa. *Jacobo.* Què escucho!

Rosaur. Y es tan malo el tratamiento,
que dà à su noble persona,
que aun el preciso sustento
le niega, à fin de que muera;
y si Floro el Carcelero
no le acudiera piadoso
con lo necessario, es cierto,
que de hambre, y sed oprimida,
rindiera el ultimo aliento.

Jacobo. Essa noticia, Rosaura,
me causa tal sentimiento,
que de pena el corazon
sus alas està batiendo
con tal ansia, y sobresalto,
que no me cabe en el pecho.
Margarita prisionera,
cargada de duros hierros,
sin poder yo socorrerla,
ni otro alguno de sus deudos?
Margarita en una carcel,
y yo librarla no puedo?
Margarita en tal conflicto,
sin alivio, sin consuelo,
y no puedo yo librarla
en sus penas, y tormentos?
no sè como con la vida
no acaba el dolor que siento!
Rosaura, en lance tan triste
me hallo falto de consejo;
pues si à librarla me aplico,
su vida, y la mia arriesgo:
porque si los Calvinistas,
y el Conde Forbes con ellos,
llegan à saber quien soy,
me han de coger prisionero,
y la vida han de quitarme
los Hereges sin remedio.
Tù ya sabes como yo
soy Religioso professo
Sacerdote Jesuita,
que con Catolico zelo
exercito disfrazado
de Missionista el empleo
en este secular trage,
de que es preciso valernos
los Capuchinos, nosotros,
y los demàs Missioneros,
para convertir las almas
de este desdichado Reyno.
Si llegan, pues, los Hereges
à tener indicio de ello,
han de matarme sin duda,
frustrando assi mis intentos,

de aprovechar à las armas
con Catolicos desvelos.
Yo, Rosaura, por aora
no hallo camino, ni medio
para librar à mi hermana;
pero tù del Carcelero
puedes valerte; y si acaso
èl inclinado à tus ruegos,
se resolviere librarla,
me daràs aviso de ello,
para que yo con industria
la deposite en secreto
en lugar donde no pueda
hallarla el Conde soberbio.

Rosaur. Aplicarè cuidadosa,
para tan piadoso efecto,
todos los medios posibles.

Jacobo. Dios te assista.

Rosaur. Quiera el Cielo,
que de tan penosa carcel
à la Condesa libremos. *Vanse.*

Descubrese la Condesa en la Carcel con una cadena al cuello, y prisiones.

Musica. Aprended, flores, de mì,
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Marg. Aprended, flores de mì, &c.
Flores, que en pompa, y belleza
à deidades aspirais,
ved quan sujetas estais
del ultrage à la fiereza:
No os engañe la grandeza
en que os veis, que es frenesì,
porque yo en mayor me vì:
y pues en flor tan sin par
teneis tan cierto exemplar:

Ella, y Musica. Aprended, flores, de mì.

Repres. A la que ayer tan ufana
la visteis entronizada,
oy la mirais ultrajada,
como si fuera villana:
Con tiranìa inhumana
presa en esta Torre estoy;
todo lo fui, nada soy:
con que entender podeis ya,
que de un extremo à otro và:

Ella, y Musica. Lo que và de ayer à oy.

Repres. Con ojos de llanto llenos
advertireis, que al compàs,
que ayer me admirè en lo mas,
oy ya me estraño en lo menos:
Puesta en los lòbregos senos
de esta carcel, noto en mì,
que de quanto ayer me vì,
solo quedarà en mi historia,
à bien librar, la memoria:

Ella, y Musica. Que ayer maravilla fui.

Repres. Los Reales lucimientos,
que brillaron en mi cuna,
ya los trocò la fortuna
en viles abatimientos:
Oprimida de tormentos
en esta carcel estoy;
flores, escarmiento os doy,
pues brillante estrella ayer
me visteis resplandecer:

Ella, y Music. Y oy sombra mia aun no soy.

Musica. Aprended, flores, de mì, &c.

Quedase dormida Margarita, corren la cortina, y salen Floro, y Rosaura.

Floro. Es imposible, Rosaura,
lo que pides; y no puedo,
sin peligro de la vida,
condescender à tus ruegos.
Si à Margarita libramos,
luego el Conde ha de saberlo;
y sabiendolo, ha de darme
la muerte, como ya èl mesmo
me lo tiene assi jurado;
y de su natural fiero,
no dudo que ha de llegar
à executarlo assi mesmo.

Rosaura. Pues, Floro, si no es possible
por aora el que logremos
la libertad deseada
de la Condesa, esperemos
ocasion mas oportuna
para lograr nuestro intento.

Floro. Si essa ocasion se ofreciere,
yo, Rosaura, te prometo
aplicarme à que se logre
con felicidad, y acierto.
Y entre tanto à Margarita
darè el possible consuelo
en la carcel, aunque el Conde
insta con cruel desvelo,
en que la aflija, y maltrate;

pe-

pero no cabe en mi pecho
crueldad tan inhumana.
Bien ſabe Dios quanto ſiento
ſus penas, ſus aflicciones,
ſus congojas, y lamentos;
y quanto de los trabajos
piadoſo me compadezco.
Roſaur. Pues, Floro, de tu piedad
confio: guardete el Cielo. *Vaſe.*
Floro. Aunque peſe al Conde ingrato,
ſe ha de lograr nueſtro intento. *Vaſe.*
Salen el Conde, y Golondro.
Conde. Aora me has de decir,
Golondro, por què motivo
te quieres ir de mi caſa?
Golond. Pues por dònde lo has ſabido,
ſi yo no lo he dicho à nadie?
Conde. Yo sè muy bien que lo has dicho.
Golond. A muchos, en varias partes,
sì que es verdad que lo he dicho,
que eſſo no es decirlo à nadie,
antes bien eſſo es decirlo.
Conde. Luego lo dixiſte? *Golond.* Si
que lo dixe, y que lo digo,
y que lo dirè tambien.
Conde. Pues dime, por què motivo
quieres dexarme, Golondro?
Golond. Te enojarè ſi lo digo?
Conde. No me enojarè, bien puedes
con ſeguridad decirlo.
Golond. Pues ſi no te has de enojar,
empiezo ya à referirlo.
Años hace que yo eſtoy
empleado en tu ſervicio,
y no me has dado una blanca;
antes bien he recibido,
en vez de paga, golpazos,
y peſares repetidos.
Conde. Què dices, necio, ignorante?
Golond. Si te enojas, no proſigo.
Conde. Vè diciendo. *Golond.* Digo, pues,
que hartos años he ſufrido
de tu mala condicion
los furioſos deſatinos.
Conde. Eſtàs loco? *Golond.* No por cierto.
Pues no es verdad, ſeñor mio,
todo quanto voy diciendo?
Conde. Vive Dios:: *Golond.* Y vive Chriſto,
que callarè ſi te enojas.
Pues no dixiſte al principio,
que no havias de enojarte?
Conde. Me peſa de haverlo dicho;
pero proſigue, Golondro,
que de tu raro capricho,
para divertir mis penas
he de eſcuchar deſatinos.
Golond. Digo, pues, que eres un hombre
tan cruel, y tan maldito,
que tus hechos ſon de fiera;
y ſi no, atencion conmigo.
No puede en un pecho humano
caber con cruel deſvìo
tan atròz maltratamiento,
repudio tan atrevido,
y tan inſolente accion,
como en tu pecho ha cabido
contra tu inocente eſpoſa:
luego quedas convencido
con mi argumento de fiera,
de cruel, y de maldito.
Conde. Què eſto ſufra de un villano!
Golond. Pues no và mal diſcurrido.
Conde. Es ſobrada deſverguenza,
barbaro, vil, fementido::- *Dale.*
Golond. Quedo, mas quedo, ſeñor.
Conde. Tu atrevimiento caſtigo. *Vaſe.*
Golond. Vayanle à decir verdades
à eſte perro: voto à Chriſto,
que eſtà tan ciego, y borracho
con la ſecta de Calvino,
que juzga hazañas glorioſas
ſus barbaros deſatinos. *Vaſe.*
Sale Margarita apreſurada.
Marg. A dònde, triſte, errante, y fugitiva,
de la ſaña del Conde vengativa
podrè evitar los barbaros rigores?
A dònde de ſus iras, y furores,
eſconderè mi cuerpo de manera,
que no me pueda hallar ſu ſaña fiera?
Pues libre de priſiones, y cadenas,
he podido eſcapar de tantas penas,
fatigas, y trabajos: pero à dònde,
huyendo del furor ciego del Conde,
he llegado? Què es eſto?
què ſolitario Valle, y què funeſto!
en donde el Sol boſtezo amaneciendo,
llega à ſer paraſiſmo feneciendo:
las aves en las ramas ſilencioſas,

pa-

parece que no cantan de medrosas:
la noche và tendiendo el negro manto,
y con sus pardas sombras causa espanto.
Yo, triste, y afligida,
llena de horror me veo aqui perdìda;
y en la breñuda falda de este monte,
cuya cumbre me sirve de Orizonte,
he de passar la noche tristemente,
de su rigor sufriendo lo inclemente,
hasta que la de Febo amante hermana,
con la luz dè principio à la mañana,
y pueda proseguir yo mi camino,
buscando nuevo rumbo à mi destino.

Vase, y salen Jacobo, y Rosaura.

Jacob. Por què me llamas, Rosaura,
con tanta prisa à estas horas?

Rosaur. Te llamo para decirte
el triste lance que ignoras.
Sabràs, como el Carcelero
de la carcel tenebrosa
sacò ayer à Margarita
por divertirla, y à solas
fueron los dos à una fuente,
distante una media hora
de la Quinta: se durmiò
el Carcelero à la sombra
de un alto, y frondoso roble;
y ella entonces presurosa,
dexandosele dormido,
se escapò (triste congoja!)
Noticioso de esto el Conde,
de còlera no reposa,
en ira cruel se abrasa;
y con indignacion loca
ha mandado à sus criados,
que la busquen, y la cojan,
y muerta, ò viva la traigan:
con que ya es precisa cosa,
que los criados, ò el Conde
le han de dar muerte horrorosa.

Jacobo. Valgame Dios, què desdicha!
Què harèmos, Rosaura, aora?
socorrerla no es possible;
librarla dificil cosa:
solo implorar el auxilio
del Señor, que la socorra
en tan apretado lance,
y ocasion tan peligrosa,
serà oportuno remedio
para angustia tan penosa. *Vase.*

Rosaur. O Margarita infelice!
que ya mis ojos te lloran,
ò despojo de la muerte,
ò blanco de iras furiosas. *Vase.*

Sale Margarita.

Marg. Triste, sola, afligida, y sin consuelo,
pidiendo voy socorro al alto Cielo:
cansada de trepar espesas breñas,
hollando rocas, y pisando peñas,
he llegado à este prado delicioso,
esmaltado de flores; y es forzoso,
que me sirvan las yervas de alimento,
pues desfallezco à falta de sustento;
y no tengo manjar mas regalado,
que la silvestre yerva de este prado.
Pero ay triste! que viene presuroso,
sobre un bruto alazàn, fuerte, y brioso,
un hombre bien armado,
y del cavallo aora se ha apeado.
Estragos à mi vida le fulmina,
pues aqui se encamina
con la espada en la mano (lance fuerte!)
sin duda, que vendrà à darme la muerte.
Para poder librarme,
de estas matas pretendo yo ampararme:
quiera Dios, que en sus ramas escondida
evite los peligros de la vida.

Escondese Margarita entre unas ramas, y sale Rodrigo con la espada desnuda.

Rodrigo. Por estas soledades fatigada
descubrì una muger muy bien tratada;
perdìda và sin duda, que en tal trage
no fuera sola assi por tal parage,
à no hallarse perdìda,
ò con peligro grave de la vida.
A buscarla he venido,
y discurro, que al verme se ha escondido:
Si acaso, noble Dama,
te esconde en este sitio alguna rama,
bien puedes descubrirte sin recelo,
que hallaràs el amparo, y el consuelo
en este hidalgo pecho, que te llama,
pues soy de los Gordonios noble rama.

Sale Margarita poco à poco de entre las ramas.

Marg. Cielos, què escucho! D. Rodrigo es este:
ya sin recelo es bien me manifieste,
pues logro en su venida inopinada
la libertad de mì tan deseada.

Ay

Ay primo de mi alma, *Sale.*
que à mi tormenta anuncias dulce calma!
Rodr. A tanto assombro el corazon palpita:
No eres tù la Condesa Margarita?
Marg. Tu prima soy, Rodrigo, no te espantes,
que estos son los baybenes inconstantes
de la fortuna, à giros de su rueda,
que no sabe un instante estarse queda:
mis tragedias, que el alma siente, y llora,
no puedo referirlas por aora.
Vamos, primo, à tu Quinta con presteza,
para que se recobre mi flaqueza,
que alli te darè cuenta
de mi pena, tragedia, mal, y afrenta.
Dent. uno. Registrad essas matas con cuidado.
Dent. Flor. No quede mata alguna de esse prado,
que no la examineis para buscarla,
pues tanto nos importa el encontrarla.
Marg. Ay Rodrigo! que aquella vocerìa
en tristeza convierte mi alegrìa.
Del Conde son sin duda los criados,
que vienen à prenderme bien armados.
Rodr. No temas, Margarita, ni te espantes,
que todos para mi no son bastantes;
y si prenderte intentan con arrojo,
han de ser de mi acero vil despojo.
Salen Floro, Golondro, y Criados con armas.
Floro. Si à Margarita no hallamos
en este prado florido,
si presa no la llevamos
à la carcel, soy perdido,
porque el Conde ha de matarme.
Golond. Pues buen remedio, Florillo,
escàpate tù tambien,
que yo entiendo hacer lo mismo.
Criado. Floro, alli està la Condesa.
Golond. Alli està; mas vive Christo,
que tiene ya quien la guarde.
Criado. Aqui de Dios, Floro amigo,
si la havemos de prender,
serà à golpes de cuchillo.
Golond. No me meto en cuchilladas,
que fuera gran desatino,
por prender à una muger,
meterse un hombre en peligro.
Floro. Desembaynad las espadas,
y con alentado brio,
valientes, y generosos
pelead los dos conmigo.
Desembaynan las espadas Floro, y los Criados.
Rodr. Vuestra temeraria empressa
con este mi acero limpio *Riñen.*
hallarà en fatal ruina
su mas sangriento castigo.
Floro. Muera este arrogante.
Criado. Muera.
Golond. Matele Dios, que le hizo.
Rodr. Es poco vuestro valor
para mi valiente brio.
Criado. Vèn à pelear, Golondro.
Golond. Venid vosotros conmigo,
que para quedar con vida,
este es el mejor camino. *Vase.*
Floro. Su valor es sin igual.
Criado. Retirarnos es preciso.
Rodr. Huid, si no quereis ser
estrago del furor mio.
Metelos Rodrigo à cuchilladas.
Marg. Mi libertad se assegura
con el valor de Rodrigo,
pues con esto quedo libre
de todo riesgo, y peligro.
Sale Rodrigo. Ya, Margarita, estàs libre
de este penoso conflicto;
vamos aora à mi Quinta,
donde quedaràs conmigo
amparada, y defendida
de tu esposo, y tu enemigo.
Marg. A tu generoso aliento,
vida, y alma sacrifico:
vamos, Rodrigo, à la Quinta,
para dar algun alivio
à las penas, y congojas,
que afligen el pecho mio.
Rodr. Quiera el Cielo, que las ansias,
que tanto te han afligido,
se lleguen à terminar
en placer, y regocijo. *Vanse.*
Sale Jacobo con un Crucifixo en las manos.
Jacobo. O Dios omnipotente,
cuya Fè soberana,
brillante luz de Religion Christiana,
Farol resplandeciente
es de los corazones,
que brilla, y luce en todas las naciones;
pues no hay remota gente
en quanto el Orbe encierra,
ni nacion hay tan barbara en la tierra,
que

que abundante, y frequente,
con altas glorias bellas, (llas.
no triunfe en tu Ciudad, patria de estre-
El estraño vecino
del Rodopèo extremo,
alado vino desde el Tracio Hemo,
Tambien el Sarmatino,
que con hambre sedienta
la sangre del cavallo le alimenta.
Y el que bebe en las olas,
y primeras vertientes
del encontrado Nilo las corrientes.
Los Arabes llegaron
con inquietos deseos;
madrugaron veloces los Sabèos.
Ya que se bañaron
con lluvia propicia
de su alegre azafràn los de Silicia.
Los Sicambros vinieron,
de fiero aspecto rudo,
prendidos los cabellos con un ñudo.
Tambien se condujeron
los de Etiopia, y todo
prendidos los cabellos de otro modo.
Una, y otra voz clama;
mas sin distancia alguna
es siempre de las gentes la voz una,
quando feliz te aclama
el propio, y estrangero
por Padre de la Patria verdadero.
Pero Escocia infelice,
que fue tan ilustrada
con la luz de la Fè siempre sagrada,
ya de lo que fue desdice,
siguiendo de Calvino
los errores con mìsero destino.
Y haviendo abandonado
la Religion Christiana,
contra tu Fè Catolica Romana,
assi se ha conspirado
lo noble, y lo plebèo,
que es lamentable estrago quanto veo.
Tu nombre es perseguido,
tu Ley desamparada,
y tu Fè està vilmente despreciada;
pues tanto se ha perdido
la Religion Christiana,
que solo es Ley aqui la Calviniana.
Al que seguir intenta
tu Celestial Doctrina,
la crueldad inhumana le destina,
con impiedad sangrienta,
ò al ultimo suplicio,
ò à ser de la ignominia sacrificio.
De mi padre, y hermanos
la sangre derramada
quedarà por blason eternizada,
con lauros soberanos
de todos los Gordonios,
à pesar del infierno, y los demonios.
Mi hermana Margarita,
que triste, y sin consuelo
padece por tu Fè con tanto anhelo,
en altas voces grita,
tu favor implorando,
pues en llanto se està siempre anegando.
Y aora fugitiva
del fuerte calabozo,
es el blanco de las iras de su esposo,
à cuya saña activa
la inocente cordera
padecerà sin duda muerte fiera,
si vos, divino Amante,
con poderosa mano
no la librais piadoso del tirano,
que con fiero semblante
su muerte solicita.
Librad, Señor, del Lobo à la Ovejita,
cuyos tiernos balìdos
à làstima provocan,
y en lamentables ecos siempre tocan
à tus sacros oìdos,
buscando en tus piedades
consuelo en su afliccion, y adversidades.

Vase, y salen el Conde, y Golondro.

Conde. Aunque enojado me tienen,
Golondro, tus cobardìas,
nuevos empeños me obligan
à rogarte, que me assistas.

Golond. Señor, en servicio tuyo
deseo perder la vida:
(aquesta và de lisonja, *ap.*
que, vive Dios, es mentira)
y si emplearme quisieres,
veràs en mì valentìas;
gallo has de verme arrogante,
aunque me juzgues gallina.

Conde. Despues que mi ingrata esposa
de

de la Torre de mi Quinta
se escapò por culpa vuestra,
he tenido la noticia,
que en la Granja de su primo,
donde retirada habita,
diò à luz un hermoso niño,
que es prenda del alma mia.
Mi pretension es aora
robarsele à Margarita;
pues si queda en su poder
ella me le harà Papista.
Para lograr este intento
la industria serà precisa,
apelando à las cautelas
engañosas, y fingidas:
à cuyo fin he pensado
ir disfrazado à la Quinta
de Rodrigo, y que tù vengas,
Golondro, en mi compañia,
à executar este lance,
que pretende mi osadìa.

Golond. Dices bien, vamos bolando,
que te prometo à fè mia,
si tù sigues mi dictamen
en el robo, que imaginas,
hacerte dueño del niño,
quitandole à Margarita.

Conde. Pues no quedaràs sin premio,
como el efecto se siga. *Vanse.*

Descubrese Margarita sentada en el Jardin con un niño de pañales.

Canta Marg. Fortuna infiel, que traidora
siempre à ser otra te inclinas;
pues solo para ser mala
quieres ser fortuna mia:
si es tu sèr el ser mudable,
y tu aplauso el no ser fixa;
nunca mas eres la propia,
què quando no eres la misma.
Quitas lo que dàs violenta:
ò, felice entre tus dichas
quien te quita con dexarlas
la gloria de que las quitas.
Entre aquel obscuro polvo
de tu rueda fugitiva
me alumbra, que ya me abates
la luz con que me sublimas.
Si el triste te espera afable,
y el feliz te teme iniqua,
desdichadas las venturas,
venturosas las desdichas.

Quedase dormida, y salen el Conde, y Golondro de Villanos.

Conde. La ocasion es oportuna,
pues ya en el Jardin estamos,
y si el intento logramos,
es pròspera mi fortuna.

Golond. No tiene duda ninguna,
señor, que lo lograrèmos,
pues para el caso tenemos
lo mas dificil vencido.

Conde. Debes estàr advertido,
Golondro, para este lance,
que si te dieran alcance
quando ya el niño tuvieres,
nada aguardes, nada esperes,
escapa con diligencia.

Golond. Por Dios, que es linda advertencia!
esso yo ya me lo sè;
en pillando escaparè,
que en huir soy diligente.

Conde. Pues si la vista no miente,
alli veo à Margarita.

Golond. Ya mi corazon palpita,
y el miedo me và cogiendo.

Conde. Ella es, y està durmiendo
con el niño en su regazo:
llegarè con lento passo
à quitarle el tierno infante.

Golond. Voy poco à poco al instante;
y si dispierta al tomarle?

Conde. Tù procura el no dexarle,
que dispierte, ò no dispierte.

Golond. Pero no le dès la muerte
à la Condesa, señor.

Conde. No pretende mi furor
quitarle aora la vida;
porque viviendo afligida
le fuera alivio la muerte.

Golond. Vive Dios, que es lance fuerte;
pero voy à executarlo.

Conde. No pensaba yo lograrlo
con tanta facilidad.

Quitale Golondro el niño à Margarita.

Marg. Deteneos, esperad,
no me robeis (ay de mi!)
este niño, que parì *Dispierta.*
para alivio de mis males;

(ay dolor!) penas fatales;
bolvedme el hijo, traidores,
no acrecenteis mis dolores
con un robo tan cruel,
dexadme vivir con èl.

Golond. Si le quieres recobrar,
à piernas me has de alcanzar. *Vase.*

Conde. No le han de vèr mas tus ojos
en los dias de tu vida. *Vase.*

Marg. Llorarè, pues, afligida
raudales de sangre rojos,
que seràn tiernos despojos
de mi esperanza perdida,
hasta que el alma rendida
à la fuerza de la pena,
toda de amarguras llena,
Fenix de su ausente amor,
muera Cisne del dolor,
ò del llanto Filomena.
Hijo de mis entrañas,
que à mis ojos te ocultas,
buelve à tu triste madre,
que perdido te llora con angustia.
Flor bella, entre las flores
la mas hermosa, y pura,
estrella de mi alma,
que sombras de la ausencia te sepultan.
Dulce cordero mio,
que te robò la astucia
de aquel sangriento lobo,
para ser vil ultrage de su furia.
Inocente avecilla,
que las rapantes uñas
de un cruel Gerifalte
te arrebatan del nido de tu cuna.
Ay, lumbre de mis ojos,
que en tanta desventura,
del corazon pedazos
derrama el pecho en succesiva lluvia.
A Dios, infante bello,
que à pena tan aguda
la respiracion cessa,
y el aliento en el pecho se añuda.
En tu ausencia, bien mio,
mi corazon se enluta,
y la esfera del gusto
en esfera del llanto se conmuta.
Te llorarè perdido,
buscando mi amargura
à tanto desconsuelo
los retirados senos de una gruta.
O montes, selvas, rios,
ò tierra, fuego, y viento,
oìd lamentos mios,
notad mi sentimiento;
y si cabe en vosotros la ternura,
ayudadme à llorar mi desventura.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Jacobo, y Golondro.

Jacobo. Don Juan, la ocasion de hablarte
ansioso he solicitado;
y pues aqui la he logrado,
puedes aora explicarte.

Juan. Es mi pena tan crecida,
tan activo mi dolor,
que ya casi à su rigor
me và faltando la vida.
Y assi, mi lengua explicar
no podrà con sus acentos
las causas, y fundamentos
de mi congoja, y pesar.

Golond. Pues, señor, ya que no puedes
decirlo de un rasgo todo,
veslo diciendo de modo,
que sin decirlo no quedes.
Yo serè tu consueta,
que sè muy bien de memoria
lo que contiene tù historia,
y soy de mente discreta.

Jacobo. De tu pena, y afliccion
el alivio has de buscar,
llegando à comunicar
lo que siente el corazon.

Juan. Pues empiezo à referir
la causa de mis passiones,
si en mis voces, y razones
mi mal se ha de divertir.
Ya sabeis como mi madre
la Condesa Margarita
ha padecido, y padece
por la cruel tirania
de mi padre el Conde Forbes,
con afrentosa ignominia,
persecuciones, destierros,
y ultrages tan sin medida,

que

que en veinte años no ha tenido
siquiera un alegre dia.
Yo, ignorante de sus penas,
alegremente vivia,
tan ageno de pensar
sus trabajos, y fatigas,
que la juzgaba difunta;
y quièn tal no pensaria,
viendo casado à mi padre
con la que es madrastra mia?
Recibì en meses passados
una carta, cuya firma,
que era de mi amada madre,
me asségurò que vivia;
y en sus clausulas hallè
un resumen de su vida,
compendio de tantas penas,
breve mapa de ignominias.
Quedè tan enternecido,
que al passo que la leìa,
el papel dexè bañado
en lagrimas que vertia;
trocado mi corazon
con la eficàz persuasiva
de clausulas, y razones
que la carta contenia,
que resolvì desde entonces
abjurar las heregìas,
detestando los errores
de los ciegos Calvinistas.
Puselo en execucion
(como sabeis) cierto dia,
para mì el mas venturoso
que yo desear podia;
pues con èl logrè felice,
con imponderable dicha,
de la Fè los desengaños,
y de la gracia perdida
la possession en el alma,
que es la alma del alma mia.
Conociò luego mi padre
por operaciones mias,
que la luz de la verdad
ya en mi corazon ardia;
y con industrias sagaces
pervertirme solicita
astuto, dissimulando
sus enojos, y sus iras.
A instancias de un Cavallero
de noble sangre, y familia,
à cuya lealtad mi padre
todos sus secretos fia,
tomò la resolucion
de casarme con su hija,
juzgando que por ser ella
acerrima Calvinista,
me traerà con halagos
à la pèrfida heregìa.
Esto procura su amor,
esto busca, y solicìta,
sin que pueda sossegar
un punto la noble niña
en su amoroso desvelo,
y en sus amantes caricias.
Mirad si es fuerte el combate
en que me veo, pues lidia
un esquadron de bellezas
contra la constancia mia.
Combate Aurora mi fè
con diligencias tan vivas,
que assalta mi voluntad,
y temo que ha de rendirla,
por mas que ella generosa
al assalto se resista.
La resistencia es dificil,
porque ya en civil porfia
la republica del alma
està toda confundida,
oponiendose à combates
las potencias enemigas.
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan;
y es la ocasion la campaña
à donde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma;
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio:
èl resiste, ella porfia;
èl mira el riesgo cobarde;
ella es ciega, y nada mira;
y entre tan varios combates
và la razon de vencida.
El amor, y la hermosura
los assaltos multiplican;
la Religion, y la Fè
resisten con valentìa;

los sentidos, y potencias
confusamente vacilan:
y en tan sangrienta batalla
và mi alma tan perdida,
que ya trata de entregarse
confessandose rendida.
Por esso vengo, señor,
à pedirte que me assistas
con tus prudentes consejos,
rogandote que me digas
de què modo he de librarme
de tan sangrienta porfia,
de tan furioso combate,
y de tan fuerte enemiga.
Jacobo. Solo es remedio, Don Juan,
para el riesgo que me pintas,
el escapar fugitivo;
pues de otra suerte peligra
tu alma, y tu libertad:
huye, pues, y tendràs vida.
Juan. Es impossible esse medio.
Jacobo. Pues quièn lo impossibilita?
Juan. La rèmora de mi amor,
y el peligro de la vida.
Jacobo. Esse peligro, y amor
has de procurar vencer,
para poder merecer
de la Gloria el explendor:
Atropella con valor
entrambas dificultades;
no temas adversidades,
pon en Dios tu confianza,
y con pròspera bonanza
saldràs de essas tempestades.
Juan. Que Dios me puede librar
de toda tribulacion,
y de toda tentacion
puede mi alma preservar,
nadie lo debe dudar;
pero es mi passion tan fuerte,
que aunque su peligro advierte,
busca en Aurora mi amor
la dulzura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Es Aurora bello encanto,
de cuyos ojos al fuego
me abrasò, quando me anego
de su cristal en el llanto:
No admires que busque tanto
aquella agua que me anega,
y aquella luz que me ciega;
pues soy en mi fè amorosa
hidròpico, y mariposa,
que al agua, y fuego se entrega.
Jacobo. Don Juan, la hermosura grata
de la muger mas famosa,
es una fabrica hermosa,
que la vejèz desbarata:
El oro convierte en plata,
y en violetas el clavel,
porque su belleza infiel
del tiempo no se assegura;
solo en Dios hay hermosura,
que eterna ha de ser en èl.
Juan. Qualquiera mortal belleza
de Dios su principio tiene,
y derivando se viene
à nuestra naturaleza:
En Aurora su grandeza
tanta perfeccion ha unido,
que no parece ha podido
caber en sugeto humano
de aquel pincèl soberano
mas copioso colorido.
Dime, pues, si he merecido
por desgracia, ò por ventura
adorar esta hermosura,
que imagen de Dios ha sido;
he de poner en olvido,
como bruto irracional,
belleza tan celestial,
que me obliga con su amor?
esso fuera grande error,
y delito sin igual.
Jacobo. Si tan bella essa criatura
se le propone à tu amor,
quàl serà del Criador
la belleza? Conjetura
con dictamen de fè pura,
Don Juan, què distancia havrà,
si es que tu razon podrà
por conjeturas medir,
lo que nunca discernir
tu entendimiento sabrà.
De Dios se origina, y nace
toda la belleza humana;
pero como flor temprana
al momento se deshace:

Es breve, y no satisface,
porque es cosa temporal;
pero Dios es inmortal,
è infinita la hermosura:
mira, pues, si à la criatura
harà excesso sin igual.

Juan. Tan honesta, como hermosa,
es Aurora; porque fuera,
si honestidad no tuviera,
fea su beldad vistosa:
Su belleza es ventajosa
por su modestia, y cordura;
tan honesta es, como pura,
y amo yo con igualdad
en ella su honestidad,
y por èsta su hermosura.

Jacobo. Don Juan, reprime tu amor,
refrena tu voluntad,
mira que es gran necedad
poner en caduca flor
esse afecto, que al Señor
debes siempre encaminar:
No quieras ciego trocar
de tu aficion el objeto;
guiala al centro perfeto,
que en èl solo ha de parar.
Fuera de èl no has de buscar
el termino de tu amor;
porque solo en el Criador
se puede bien terminar:
No quieras tu amor gastar
en hermosuras mundanas,
porque son todas muy vanas,
aparentes, y engañosas,
y suelen las mas hermosas
blasonar de mas tiranas.
Son las bellezas humanas
engañosos embelesos,
que ocasionan mil tropiezos
con sus ilusiones vanas:
Sirven quanto mas ufanas
de mas fatal detrimento;
quien busca su rendimiento,
recibe mayor herida,
porque una beldad rendida
hace estrago mas sangriento.
Aquel que logra su intento
en tan loca pretension,
bebe en dulce confeccion
el veneno mas cruento:
Muriendo vive, y contento,
gustoso, y atormentado;
con que el hombre que ha logrado
de una beldad rendimientos,
ò muere en dulces tormentos,
ò vive desesperado.

Golond. Como un martir he callado; *ap.*
quiero dar mi parecer,
aunque de gran bachiller
sea por ello notado.
Saben lo que yo he pensado,
que Don Juan lo llorarà
si dexa à Aurora, y se và;
y assi digo por aora,
que se case con Aurora,
que despues Dios proveerà.

Juan. Callad, que sois ignorante.

Golond. Què no te quadra mi dicho?
Pues bien saldrà mi capricho
verdadero en adelante.

Juan. Aunque perdido de amante
me contemplo, y considero,
en Dios confio, y espero,
que mi alma ha de ilustrar,
para que pueda lograr
el descanso verdadero.

Golond. Tambien yo descansar quiero;
y por esso me casàra,
si para casarme hallàra
una muger tan hermosa,
tan discreta, tan garvosa,
y tan bella como Aurora:
vamos, que es linda señora,
y te ama finamente.

Juan. No seas impertinente,
que ya me causas enfado.

Golond. Pues à Dios, ya se ha acabado;
mas yo te juro, à fè mia,
que has de llorar algun dia
el no tomar mi consejo.

Juan. Si por Dios à Aurora dexo,
serè de èl favorecido;
y en hallandome afligido,
buscarè en èl mi consuelo,
que el Señor de tierra, y Cielo
serà mi consolacion.

Jacobo. En essa resolucion
has de persistir constante,

que

que ſi eres de Dios amante,
ſiempre ſeràs venturoſo:
No te acobarden medroſo
eſſos peligros temidos,
y los premios prometidos
en tu corazon deſcribe. *Vaſe.*

Juan. En vano un Chriſtiano vive,
Dios mio, ſi cada hora
en tu amor no ſe mejora,
y nueva vida concibe.
En vano ſu alma recibe
aquel que la tiene ocioſa;
y es ingratitud dañoſa
no ſeguir tus llamamientos,
por no dexar los contentos
de eſta vida peligroſa. *Vaſe.*

Golond. Segun pinta ya la coſa
con ſus vislumbres, y lexos,
un ſegundo San Alexos
hemos de tener aqui;
pues yo tengo para mì
que Don Juan ſe ha de auſentar,
y à ſu eſpoſa ha de dexar;
y el dexarſela ſerìa
grandiſsima boberìa:
pero èl ſe la dexarà,
y lo que peor ſerà,
que yo le havrè de ſeguir
ſin poderme eſcabullir.
De penſarlo me atolondro,
porque ſiendo yo Golondro,
me havrè de hacer Golondrino,
buſcando, à lo que imagino,
en prolongados viages,
nuevas tierras, y parages.
Quiera Dios, que ſu dictamen
mude Don Juan, amen, amen.

Salen Aurora, Celia, y Roſaura.

Roſaur. Hermoſas Damas, y bellas;
pero entre todas Aurora.

Auror. Què diràs, que he ſido aora
un Sol entre las Eſtrellas?

Roſaur. Dirè, que en tì, mas que en ellas,
lo hermoſo, Aurora, campèa.

Auror. Roſaura me liſonjèa.

Roſaur. No es liſonja, ni mentira;
pues quien ſin embidia mira
lo heroico de tu beldad,
confeſſarà ſer verdad
lo que digo. *Auror.* No me alabes,
pues la hermoſura ya ſabes,
que es de la imagen Divina
una copia peregrina,
un retrato, y un boſquejo,
ò rayo, que en el eſpejo
de fragil naturaleza
reſulta, ſin mas firmeza
que la que puede adquirir,
haviendo de ſubſiſtir
en tan dèbil fundamento.

Celia. Eſtraño tu penſamiento.

Roſaur. De tus razones me admiro.

Auror. Eſto digo, porque miro
con atenta reflexion
à la luz de la razon,
que es toda hermoſura humana
falàz, aparente, y vana.

Celia. Mas aora me ſuſpendes.

Auror. Serà porque tù no entiendes
eſta sòlida verdad.

Celia. Es porque de tu beldad
en la bella gentileza,
el Cielo armò de belleza
los peligros de tu cara.

Auror. Detente, Celia, repara,
que es de tu juicio engaño:
beldad, peligros, y daño
adviertes en mi ſemblante?

Celia. Sì; que lo diga tu amante,
y veràs como confieſſa,
que halla ſu tierna fineza,
con apacible crueldad,
peligros en tu beldad,
y daños en tu belleza.

Salen Don Juan, Leonardo, el Conde Forbes, y Golondro.

Conde. La buena converſacion
que entre las tres conſidero,
me alegra tanto, que eſpero
celebrar eſta ocaſion.
Proſeguid: de què tratais?

Auror. Si eſſo, ſeñor, preguntais,
del amor honeſto hablamos.

Conde. En eſſa materia eſtamos
todos aora empleados.

Golond. Si fueramos ya caſados
todos los que aqui aſsiſtimos,
fuera aſsi, pero vivimos

aun

aun los mas sin casamiento;
y al menor consentimiento,
en plàtica semejante,
mudarà Amor de semblante,
dexando de ser honesto.

Juan. Què decìs? *Golon.* No es verdad esto?

Juan. Las almas puras, que son
de Dios imagenes bellas,
como brillantes estrellas
gozan en toda ocasion
del Sol los rayos supremos;
y assi, los hombres debemos
comunicarnos con ellas.

Golond. Quièn son ellas, las mugeres?
Si ellas son, es peligroso,
aun para el mas virtuoso,
el tratarlas. *Rosaur.* Necio eres.

Golond. Necio soy? porque tù quieres,
que en mì sea necedad,
lo que en sì es pura verdad.

Juan. No eres del todo ignorante;
que aunque puede darse amante
con afecto intenso, y puro,
no es esso lo mas seguro.

Celia. Luego el no amar es mejor?

Juan. Amar solo al Criador,
y por èl à la criatura,
es, Celia, lo que assegura
la pureza del amor.

Auror. Y en tì observa esse primor
el afecto? *Juan.* Quièn lo ignora?
yo te amo, querida Aurora,
de este modo, y me arrebata
el alma verdad tan grata,
que en tu beldad considero
la de Dios, y en verdadero
amor, que à Dios se encamina,
en la hermosura divina
hallo la tuya, que adoro.

Auror. Yo dudo, pues, porque ignoro
tan nuevo modo de amar.

Juan. No lo puedes alcanzar
sin luz sobrenatural.

Auror. Essa luz para mi mal
deslumbra tu entendimiento,
y en esse deslumbramiento
sospecha mi fantasìa
gran doblèz. *Juan.* Aurora mia,
no dudes de mi querer,
tu amante esposo he de ser;
dame de esposo la mano.
Ay mi Dios! que amor tirano *ap.*
me arrebata el corazon.

Conde. Estraña resolucion. *ap.*

Juan. Dadme la mano os suplìco,
que assi mi amor signifìco.

Auror. Antes quiero preveniros,
si esta accion admite engaños,
no se dupliquen mis daños
despues con tiernos suspiros.

Juan. Còmo, si llego à pediros
mano, y palabra de esposa,
os mostrais tan recelosa,
ofendiendo mi fineza?

Auror. Mi recelo no es tibieza,
Don Juan, ni falta de amor;
porque nace mi temor
de motivos, que no entiendo.

Juan. Pues si en mì estàs conociendo
bolcàn de amor tan crecido,
còmo dudar has podido
de mi constante firmeza?
còmo cabe en tu belleza
tal rigor, tal esquivèz?
pido tu mano otra vez.

Auror. La mano te doy de esposa.

Danse las manos.

Leonar. Como la purpura rosa
se quedò al darle la mano.

Conde. El carmin mas soberano,
de sus venas desprendido,
su bello rostro ha teñido
con un modesto rubor.

Celia. Es honesta, y tiene amor.

Juan. Tuya es ya mi libertad.

Auror. Seguirè tu voluntad
obediente à tu querer.

Conde. Aurora es ya tu muger,
dadme el parabien à mì.

Juan. Aunque yo no merecì
lograr tan divina esposa,
de mi suerte venturosa
el parabien solicito.

Leonar. Yo te le doy. *Juan.* Yo le admito.

Leonar. Tuya es Aurora, Don Juan.

Celia. Esposo tienes galàn:
hermana, albricias te doy.

Golond. Yo, que aqui callando estoy,
re-

rebiento de regocijo;
pues podrè, segun colijo,
à toda satisfaccion
llenar muy bien mi gergon
de comidas regaladas,
pollos, costillas assadas,
pavos, faisanes, perdices,
pichones, y codornices,
conejos, liebres, cabritos,
gallinas, y corderitos,
ternera, baca, carnero,
y del mejor Pastelero
bien guisados pastelones;
blancos, morcillas, capones,
que no me acordaba de ellos,
y quisiera ya tenellos
en el plato sazonados:
pues de vinos regalados
me he de poner como un cuero;
que si bebo quanto quiero,
como discurro lo harè,
à paternal passarè,
porque pirri, ò tirri es poco.

Juan. Calla, Golondro, estàs loco?

Golond. No sè tal; mas puede ser,
que el vino que he de beber
me turbe ya la cabeza;
ò serà tal vez flaqueza,
señor, de las tripas mias;
pues las tengo tan vacias,
que pueden à tres molinos
de viento mis intestinos
darles aire suficiente
por levante, por poniente,
por el norte, y medio dia.

Conde. Pues tanta es la dicha mia
en tan feliz desposorio,
sirva de festivo emporio
el àmbito de esta sala.
Vaya de fiesta, y de gala,
sea todo regocijo
en aplauso de mi hijo,
y de su querida Aurora.

Golond. Dancen ustedes aora,
que yo me voy à beber,
hasta que me llegue à vèr
pirri, tirri, ò paternal. *Vase.*

Juan. Es mi dicha sin igual,
sin semejante mi gozo.

Auror. Logrando yo tal esposo,
no tengo ya que embidiar.

Conde. Empecemos à danzar,
que de placer no reposo.

Danzan, y canta la Musica.

Musica. En las felices bodas
de la Aurora mas bella,
que de Don Juan esposa
es amorosa, y tierna:
vaya de regocijo,
vaya, vaya de fiesta. *Concluyen el sarào.*

Conde. Del indissoluble lazo
la duracion sea eterna,
pues mi dicha se assegura
en su estable permanencia.

Ros. Viva D. Juan. *Leon.* Viva Aurora.

Celia. Y el Cielo mil dichas llueva
sobre tan dulces coyundas,
que su vinculo establezcan. *Vanse.*

Salen Margarita, y Rodrigo.

Marg. O desventurado dia!
triste, y desdichada hora,
en que à mis oìdos llega
una nueva tan penosa!
Es possible, que Don Juan
se desposò con Aurora?

Rodr. Que Don Juan se desposò
es cosa cierta, señora.

Marg. Pues èl perderà la Fè
à los ruegos de su esposa,
malogrando infaustamente
de su vocacion piadosa
los auxilios obtenidos
con tanta misericordia.
O joven inadvertido
à las falaces lisonjas!
ya prisionero de amor,
la luz de tu Fè zozobra
en el golfo peligroso
de los Anglicanos dogmas.
Inspiraciones divinas
ilustraron densas sombras,
quando errores abjuraste
hereticales; y aora
las ceguedades de amante
precipitado te arrojan
à tan evidente riesgo
de perder la Fè que logras.
Què importa el haver salido

de la region tenebrosa
del Calvinismo, si buelves
de la estancia luminosa
otra vez à las tinieblas
con ignominia afrentosa?
Ay, que solo de pensarlo
estoy llena de congoja!
Si buelves à la heregìa,
serà mi muerte forzosa;
pues ya casi estoy sin vida,
tan solo con la memoria
de tan evidente riesgo,
y ocasion tan peligrosa.
Pero, ay dolor! que es en vano
el lamentarme yo aora,
pues mis voces, y lamentos
no llegan à su persona.
O, si pudiera yo hablarle,
y expressarle querellosa
de mi pena, y sentimiento
los motivos que èl ignora!
Reprendiera su inconstancia,
trayendole à la memoria
los blasones de mi Casa,
que èl desatento abandona;
olvidado de la sangre
con que la Casa Gordonia,
en defensa de la Fè,
diò à su nobleza mas gloria,
ofreciendose à la muerte
en oblaciones preciosas
los Catolicos Gordonios,
que oy toda Escocia los llora.
Mas ya que no puedo yo
reprender accion tan loca,
ni atajar tan grave daño,
à que imprudente se arroja
en esta ocasion mi hijo,
como madre cariñosa
llorarè su perdicion;
y con ansias dolorosas
pedirè favor al Cielo,
porque benigno socorra
con la luz de sus auxilios,
al que miro en densas sombras. *Vanse.*

Sale Don Juan de gala.

Juan. Para poderme librar
de ocasion tan peligrosa,
dexo à mi querida esposa
con gran dolor, y pesar;
pues solo al considerar
quan afligida se queda,
me enternezco, sin que pueda
reprimir el sentimiento:
ella llora, mas yo siento
la amargura mas aceda.
Dexar à mi Aurora bella
no es en mì falta de amor,
que un impulso superior
me obliga à ausentarme de ella:
De su amorosa querella
quedo yo tan afligido,
que estraño el haver podido
tolerar dolor tan fuerte,
sin que al rigor de la muerte
mi alma se haya rendido.
A Dios he de obedecer,
venciendome con valor,
pues siendo grande mi amor,
gran valor he menester,
quando me he de desprender
de mi tierna enamorada:
Ay esposa regalada,
que siento mucho el dexarte!
serà impossible olvidarte,
aunque estès de mì apartada.
No imagines, que ofendido
me aparto de tu belleza,
pues de tu amante fineza
me veo correspondido:
A tu hermosura rendido
mi alvedrio sujetàra,
si la Fè no lo estorvàra;
pues si Catolica fueras,
para esposo me tuvieras,
y contigo me quedàra.

Sale un Pastor.

Pastor. Apacentando el ganado
por aqueste prado ameno,
à esta floresta he llegado,
donde està el pasto mas bueno.
Juan. Un Pastor viene àzia aqui,
de Dios sin duda guiado,
capote lleva, y cayado;
no es malo que venga assi.
Pastor. Alli se descubre un hombre
en trage de Cavallero,
casaca, espada, y sombrero

lleva. *Juan.* Pastor, no te assombre
el verme con este trage
à tal hora, en tal parage.
Yo he venido presuroso
tan de mañana à este prado,
porque intento disfrazado
bolverme luego de embozo.
Estamos de regocijo
por ocasion de unas bodas,
do assisten las Damas todas;
y por darles chasco, elijo
ir en trage de Pastor,
y meterme en el festin,
solo con intento, y fin
de hacer la fiesta mayor.
Dexame, pues, tu vestido
para un rato de burèo,
que en este trage yo creo,
que no he de ser conocido.
Por Pastor me han de tener,
y todos se han de admirar;
yo sabrè dissimular,
y no me han de conocer:
y quando mas admirados
en mi disfràz les verè,
alli me descubrirè,
y se han de quedar pasmados.

Pastor. Si en esso os he de dar gusto,
tomad, señor, el vestido,
que pues lo haveis elegido,
à vuestro querer me ajusto.

Trueca Don Juan el vestido con el Pastor.

Juan. Con este pastoril trage
bien se lograrà mi intento;
yo me partirè al momento,
prosiguiendo mi viage,
y hallarè franco passage,
pobre assi, y desconocido,
solo de Dios assistido,
para el mundo despreciado,
de los hombres olvidado,
del Cielo favorecido.

Pastor. Pues yo buelvo à mi ganado,
hasta tanto que vengais;
y por si acaso tardais,
esperarè en este prado.

Juan. Pastor, el Cielo te assista.

Pastor. Jesu-Christo os encamine.

Juan. El te guie, y te ilumine.

Pastor. Pues à Dios, hasta la vista. *Vase.*

Juan. Ya del ornato precioso
la vanidad he dexado,
las galas he abandonado,
dexando el trage curioso
por huir lo delicioso,
que apetece el mundo vano;
en trage assi de Villano
proseguirè mi camino,
siguiendo el sacro destino
de un impulso soberano.
Pero ya Golondro viene,
sin duda debe buscarme;
èl se cansò de esperarme,
que poca paciencia tiene.

Sale Golondro de camino.

Golond. Mucho Don Juan se detiene;
ya cansado de esperarle,
vengo por aqui à buscarle.
Si acaso me le han pillado,
no quedo yo acomodado?
Mil palos quisiera darle.

Juan. Golondro, què vàs diciendo?

Golond. Quièn và allà?

Juan. No me conoces?

Golond. Si te acercas darè voces,
que el miedo me và escurriendo:
mal olor estoy sintiendo,
soltème al vèr tal vision:
esto es alguna ilusion?
yo no conozco tal hombre.

Juan. Serà fuerza que me nombre:
mira que yo soy Don Juan.

Golond. Pues si te dexè galàn,
còmo en trage de pastor
te me apareces, señor?
no vès que me has assustado?

Juan. Con un Pastor he trocado
el vestido que traìa.

Golond. Yo tambien le trocarìa,
por ir mas dissimulado;
mas no serà menester,
pues visto tan pobremente;
bien conocerà la gente,
que no tengo que perder.

Juan. Ea, pues, Golondro, vamos,
que à Dios propicio tendrèmos;
su assistencia lograrèmos,
si siempre en èl confiamos.

Golond.

Golond. Pardiez, que allà lo verèmos,
pues en tan largo camino,
si nos falta pan, y vino,
discurro que ayunarèmos.

Juan. No te acobardes tan presto,
pon en Dios tu confianza.

Golond. Como estè llena la panza
siempre estarè de buen gesto:
pero en haviendo gazuza,
ya me falta la paciencia,
pues para mì la abstinencia
es terrible escaramuza. *Vanse.*

Salen el Conde, Leonardo, y Floro.

Conde. Ea, sobrino Leonardo,
la diligencia es precisa;
has de partir al instante,
y Floro en tu compañia,
buscando por todas partes
à Don Juan: id luego aprisa,
llamad gente, amigos mios,
y criados que os assistan;
no pareis hasta encontrarle,
porque depende mi vida
del hallazgo de mi hijo:
que yo tomo à cuenta mia,
para vengar esta injuria,
el dar muerte à Margarita,
que sin duda ha sido causa
de tan desatenta huida.
Muera esta aleve traidora,
muera esta infame Papista.

Leonar. El hallazgo de Don Juan
corre ya por cuenta mia.

Conde. Pues la muerte de mi esposa
ha de templar oy mis iras.

Leonar. Yo le bolverè à tu casa.

Conde. Yo vengarè la injusticia.

Leonar. Para que tengas consuelo. *Vase.*

Conde. Para que accion tan iniqua
castigada con rigor,
de escarmiento à todos sirva. *Vase.*

Floro. Solo siento en este lance
la muerte de Margarita. *Vase.*

Salen Rodrigo, y Rosaura.

Rodr. Ya la afligida Condesa,
Rosaura, te està esperando,
y con ansias deseando
afectos en tu fineza.

Rosaur. De su amor correspondida
en todo tiempo me veo,
solo servirla deseo,
y es el fin de mi venida
no apartarme ya en mi vida
de su compañia amable.

Rodr. Llena de gozo inefable
la dexarà tu presencia;
pues segun llora tu ausencia,
te tiene entrañable amor.

Rosaur. No hay que estrañarlo, señor,
pues desde la edad primera
soy su amiga verdadera,
y siempre juntas vivimos;
y assi, con la edad crecimos
en la fina estimacion,
creciendo nuestra aficion
al passo que nuestra edad.

Rodr. Pues vamos con brevedad
à darle tanto consuelo.

Rosaur. Vamos presto, y quiera el Cielo,
que mi vista deseada
oy la dexe consolada;
logrando en mi compañia
aquella antigua alegria
de nuestra vida passada. *Vanse.*

Dent. Leon. No se os escape, prendedle.

Dent. Floro. Detente, perro homicida.

Salen el Pastor huyendo con el vestido de Don Juan, y Leonardo, y Floro con armas siguiendole.

Pastor. Ay que me matan, Dios mio!
Valedme, Virgen Maria!

Leonar. Si no te rindes, villano,
aqui perderàs la vida.

Pastor. Yo, señor, rendido estoy.

Leonar. Pues dime, y no te resistas;
por què medio has adquirido
essas vestiduras ricas,
tan impropias à tu estado?

Pastor. Señor, la verdad que diga,
yo me confiesso engañado,
pues las trocò con las mias
un gallardo Cavallero,
diciendo que bolveria.

Leonar. Esso es falso. *Pastor.* No señor;
la verdad digo, à fè mia:
dixo, que estaba de bodas,
y de esta suerte queria
à todas las combidadas

darles con la entretenida.
Floro. Bien muestra decir verdad
con su narracion sencilla.
Leonar. Preso he de llevarte al Conde;
pues juzgo, que tu codicia
te arrojò precipitado
à ser ladron, y homicida.
Floro. Yo nada de esso sospecho
de este joven. *Pastor.* Mi desdicha
es solamente la causa
de verme en esta pretina.
En mì no hay doblèz, ni engaño,
señor, como tù imaginas.
Leonar. Vamos al Conde de Forbes
à vèr lo que determina.
Pastor. Ay pobrecito de mì!
grande serà mi desdicha
si me meten en la carcel:
à Dios, pobres ovejitas. *Vanse.*
Sale Margarita. Ay infelice de mì,
que viene el Conde à matarme!
Ni el huir, ni el esconderme
puede aora aprovecharme:
pues si huyo ha de prenderme;
si me escondo ha de encontrarme:
què harè, Dios mio, què harè
en conflicto semejante?
Dent. Conde. Oy has de morir, traidora,
sin que puedas escaparte,
à los filos de este acero.
Marg. Cielos, Cielos, amparadme! *Vase.*
Sale el Conde con un puñal en la mano.
Conde. Oy, rebelde Margarita,
bañada en tu propia sangre,
has de dàr fin à tu vida,
porque en tu muerte se acaben
tus audaces pertinacias,
y mis furiosos debates:
con tu sangre derramada
mi furor ha de templarse;
y con tu muerte mi vida
llegarà à tranquilizarse.
Dent. Marg. Don Rodrigo, socorredme.
Conde. No puedes, por mas que clames,
librarte ya de mis manos:
muerte cruel he de darte.
Vase por un lado, y sale por otro Margarita.
Marg. Don Rodrigo, Don Rodrigo,
vèn, primo, vèn al instante,
que soy muerta sin remedio,
si no acudes à librarme.
Dent. Rodr. A dònde estàs, Margarita?
Marg. Aqui vine à refugiarme.
huyendo el furor del Conde.
Salen Don Rodrigo por un lado, y por el otro el Conde con un puñal.
Rodr. Detente, Conde, al instante,
si no quieres que mi acero
aqui con tu vida acabe.
Conde. O, maldita mi fortuna,
que ya no puedo vengarme
de mi cruel enemiga!
Rodr. Vive Dios, Conde cobarde,
que has de morir à mis manos,
si dàs un passo adelante.
Conde. Ya el retirarme es preciso,
à pesar de mi corage. *Vase.*
Rodr. Vete, traidor alevoso,
que si pudiera alcanzarte
te hiciera dos mil pedazos.
Marg. Dicha ha sido en mì notable
el escapar de sus manos.
Rodr. Margarita, no desmayes;
no temas, prima, y procura
luego al punto retirarte,
que Rosaura està en la Quinta,
y yo me parto al instante
en busca del Conde Forbes,
à vèr si puedo alcanzarle,
para quitarle la vida.
Marg. Debes, primo, reportarte;
templa tu enojo, y advierte,
que si llegas à matarle,
resultaràn de su muerte
sangrientas enemistades.
Ya sabes con què rigor
despojaron à mis padres
del Marquesado de Undè,
y con iniquas crueldades
los Hereges Calvinistas
derramaron con ultrage
de tantos nobles Gordonios
la mas generosa sangre.
Dieron muerte à mis hermanos,
quedando viuda mi madre,
hecha blanco de ignominias,
sin tener quien la amparasse.
Nos criò à Laura, y à mì

con trabajo, y pena grande;
que una madre con dos hijas
de poca edad, ya se sabe
los afanes con que vive;
y mas si llega à juntarse
la pobreza, y hermosura
con lo noble del linage.
Concurrian en nosotras
estas circunstancias graves;
pues siendo nobles, y hermosas
nos vimos en tal parage,
que confiscados los bienes
por los Ministros Reales,
de la pobreza mayor
padecimos los ultrages:
pero con el buen exemplo
de nuestra devota madre,
tolerabamos alegres
con paciencia tantos males,
siempre en la Fè de la Iglesia
con gran firmeza constantes.
Como la Casa de Forbes,
siempre en odios capitales,
cruel enemiga ha sido
de los Gordonios leales;
siendo la causa, y origen
de aquestas enemistades
la Fè santa en los Gordonios,
que professan siempre amantes,
y el error de los de Forbes
en dogmas hereticales:
los Cavalleros de Escocia
procuraron aplicarse
en unir las dos familias
tan nobles, y principales;
y juzgando ser buen medio,
para que esto se lograsse,
casarme à mì con el Conde,
fueron las instancias tales,
que este casamiento vino
muy en breve à executarse.
Mas no se logrò con èl
el efecto de las paces,
antes de aì han resultado
mayores hostilidades,
escandalos insolentes,
y desdichas tan fatales
como toda Escocia siente,
y lo publican mis males;
pues de las iras del Conde
he sido, y soy vil ultrage,
objeto de sus rencores,
y blanco de sus crueldades.
Me repudiò con afrenta;
y para mas injuriarme,
se casò con otra Dama:
no casò, fue amancebarse,
que es manceba la que tiene,
y esto no puede dudarse.
Supo el mayor de mis hijos
este insulto de su padre,
y no pudiendo sufrir
insolencia tan notable,
tomando con buen pretexto
su licencia, passò à Flandes;
y despues de haver seguido
las Vanderas Militares
de España por algun tiempo,
se recogiò à los Reales
del Alferez de la Iglesia,
que es San Francisco mi Padre.
Al Esquadron Capuchino
humilde pidiò agregarse,
en donde quedò admitido
con nombre de Fray Arcangel.
He sabido, que muriò
en el Convento de Gante
cantando el Divino Oficio;
porque del Coro bolasse,
segun piadosa imagino,
à ser en el Cielo un Angel.
El otro hijo que me queda,
casò, à instancias de su padre,
con la hija del de Grais,
como tù muy bien lo sabes;
pero qual segundo Alexos
se dexò su esposa amante
la noche del desposorio
con resolucion constante.
Furioso el Conde imagina,
que soy causa de este lance,
y para vengarse en mì,
ha venido aqui à matarme.
El se engaña, porque yo
de todo estaba ignorante;
y quando supe el sucesso,
fue despues de executarse.
Libròme Dios de sus manos

con

con providencia inefable,
como en otras ocasiones
se ha servido de librarme.
Si Dios quiere, Don Rodrigo,
con tantas adversidades
exercitar mi paciencia,
es preciso sujetarme
à su divino querer;
pues su Magestad ya sabe,
que en todo quiero, y deseo
bendecirle, y alabarle.
Por lo tanto, te suplico,
que no imagines vengarte
de mi esposo el Conde Forbes;
antes debes perdonarle,
pues solo al supremo Juez
pertenece el castigarle,
en cuyas manos divinas
debe esta causa dexarse;
hagase su voluntad
en tiempo, y eternidades.

Rodr. Tu paciencia, Margarita,
y tu resignacion grande,
al passo que me suspenden,
me obligan à perdonarle.
El amor con que perdonas
à tu enemigo, es bastante
para templar mis enojos:
yo perdono, pues te place. *Vase.*

Descubrese Don Juan vestido de Pastor en la carcel, con grillos, y cadenas.

Musica. En llanto tierno anegado,
soy infeliz prisionero,
de duros hierros cargado,
rendido al dolor mas fiero.

Juan. En llanto tierno anegado, &c.
Sin alivio, y sin consuelo
lamento mi desventura
en esta carcel obscura,
pidiendo favor al Cielo.
Con trabajoso desvelo,
en tinieblas sepultado,
de hambre, y de sed fatigado,
tolero con grave pena
el peso de esta cadena:

El, y Musica. En llanto tierno anegado.

Repres. De toda humana piedad
me hallo aqui destituìdo,
angustiado, y afligido,
con fiera inhumanidad:
En la obscura soledad
de esta carcel vivo, y muero;
pues con rigor tan severo,
sin delito, ò culpa mia,
por las sospechas de espìa:

El, y Musica Soy infeliz prisionero.

Repres. En el seno tenebroso
de tan acerba prision,
del llanto la inundacion
no dà lugar al reposo:
Triste, afligido, lloroso,
abatido, y despreciado,
de la libertad privado,
de todos desconocido,
aqui me veo oprimido:

El, y Musica. De duros hierros cargado.

Repres. Pero en vano me lamento,
sabiendo que mi fortuna,
antes de verme en la cuna,
me puso ya en el tormento:
Si con rigor tan sangriento
ya en el alvergue primero
me diò tan infausto agüero,
no estraño en esta ocasion
el verme en tanta afliccion:

El, y Musica. Rendido al dolor mas fiero.

Musica. En llanto tierno anegado, &c.

Sale Golondro con cadena, y grillos.

Golond. Prisionero aqui me tienen
sin causa, ni fundamento,
pues siendo un pobre inocente,
injustamente padezco.
Yo no sè con què conciencia
quieren estos majaderos,
sin tener culpa ninguna,
castigarme como à reo.
Hay mas linda gerigonza,
que porque lo quieren ellos,
ha de ser Golondro malo,
siendo Golondro tan bueno?
Parece cosa de chanza,
y no es chanza segun veo;
porque assi, burla burlando,
yo de hambre estoy pereciendo.
Por Soldado fugitivo
dicen unos, que estoy preso;
otros, que por ser espìa:
miren què gracioso cuento!

No

No soy Soldado, ni espìa,
ni tuve tal pensamiento;
y con ser assi verdad,
no hay remedio de creerlo:
antes bien à troche, y moche
intentan por varios medios,
obligarme à que confiesse,
que soy culpado, sin serlo.
Pues por vida de Golondro,
que no han de lograr su intento;
sepan, que aunque son Soldados,
ni me espantan, ni les temo.

Juan. Parece que oigo à Golondro.

Golond. Al calabozo me acerco
donde està el pobre Don Juan
afligido, y sin consuelo. *Llega.*

Juan. Quièn se acerca por aqui?

Golond. Señor, no me tengas miedo,
que aunque parezco alma en pena,
no soy alma del Infierno.

Juan. Còmo lo passas, Golondro?

Golond. Si no lo dices tan presto,
aora mismo queria
preguntarte yo lo mesmo.

Juan. Yo, con el favor de Dios,
voy passando mi tormento.

Golond. Pues yo lo passo muy mal,
y con poco sufrimiento.

Juan. Procura tener paciencia,
y espera de Dios el premio.

Golond. El premio que nos aguarda,
segun que yo me recelo,
serà morir en el aire.

Juan. Què esso digas? *Golond.* Y lo creo,
porque yo entre los Soldados
he percibido unos ecos,
que no me dàn buen sonido.

Juan. Pues sin culpa moriremos?

Golond. Què importa no tener culpa,
si nos pringan el garguero?

Juan. Fia en Dios, que es nuestro padre,
y puede de todo riesgo
con facilidad librarnos.

Golond. Que Dios puede, no lo niego;
pero si se tarda mucho,
y vendrà para el entierro.

Juan. Mucho temes el morir.

Golond. No es el caso para menos.

Juan. Pues yo confio, Golondro,
que del riesgo escaparemos
con la assistencia de Dios.

Golond. Quiera el Señor que escapemos;
pero de hallarnos assi
buena culpa nos tenemos:
ya pronosticaba yo
todos estos contratiempos
antes de salir de Escocia.
Ha señor! que ha sido yerro
dexar nuestras conveniencias,
nuestra patria, y nuestros deudos,
y venir desconocidos
à vivir entre Flamencos.
Allà todo nos sobraba,
de todo aqui carecemos;
tù estabas allà estimado
de nobles, y Cavalleros,
honrado como à señor,
y legitimo heredero
del gran Condado de Forbes;
y aqui te vès como un perro
atado en una cadena,
sin que te tengan respeto,
ni Soldados, ni criados,
ni los grandes, ni pequeños.

Juan. El Christiano que desea
imitar à su Maestro,
encuentra su mayor honra
en el mismo abatimiento.

Golond. Si el abatimiento es honra,
de honra estamos hasta el cuello;
pero por mas que me digas,
yo tal honra no apetezco.
Es honra, por vida tuya,
el estàr con vilipendio,
por la sospecha de espìas,
padeciendo mil denuedos?
Honra tuya huviera sido,
y para mì gran consuelo,
quedarte allà con Aurora,
con aquel Angel tan bello,
que debe llorar tu ausencia.

Juan. No aumentes mi sentimiento
con su memoria (ay de mì!)
que ya reprimir no puedo *Llora.*
las lagrimas, y sollozos
quando de Aurora me acuerdo,
quando triste, y angustiada
la imagino, y considero.

Ay esposa de mi vida!
mi bien, mi adorado dueño,
dulce imàn de mis cariños,
y blanco de mis afectos;
mas siento la afliccion tuya,
que mis penas, y tormentos.
Golond. Basta, señor, que me afliges
quando assi llorar te veo.
Juan. Dexame llorar, Golondro,
pues solo en mi llanto puedo
darle al corazon alivio
con los cristales que vierto.
Golond. Si las lagrimas alivian,
has elegido buen medio;
pero yo tales alivios
à nadie los aconsejo:
quedate con Dios, y llora,
si llorando estàs contento. *Vase.*
Juan. Bella Aurora de mis ojos,
y dulce imàn de mi afecto,
de cuyo garvo perfecto
son mis potencias despojos:
aunque pude darte enojos
por haverte assi dexado,
no me imagines culpado,
que en tu ausencia, sin consuelo,
vivo con triste desvelo:
El, y Musica. En llanto tierno anegado.
Repres. Si te quexas, dueño mio,
culpandome de inconstante,
pues blasonando de amante
te dexè con tal desvìo:
lo que en mì fue desvarìo,
serà en tì rigor severo;
porque es mi amor verdadero,
y por impulso divino,
persistiendo amante fino:
El, y Musica. Soy infeliz prisionero.
Repres. Quando blanco me imagino
de tu justa indignacion,
se me dobla la afliccion,
lamentando mi destino:
el espejo cristalino,
que por mis ojos liquado
me retrata enamorado,
tambien con suerte fatal
me descubre en su cristal:
El, y Musica. De duros hierros cargado.
Repres. Si me oprimen las cadenas
en esta carcel obscura,
mas me aflige tu hermosura,
y causa mayores penas:
pues còmo ingrata condenas
à un amante verdadero,
tan constante, que primero
ha de quedar mi valor,
por no faltar à tu amor:
El, y Musica. Rendido al dolor mas fiero.
Musica. En llanto tierno anegado, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora y Rosaura cada una por su lado.

Rosaur. El Cielo te guarde, Aurora.
Auror. Què es esto, bella Rosaura?
tù en el Jardin del de Forbes?
Rosaur. Si esto admiracion te causa,
sabe, Aurora, que he venido
solo por verte, embiada.
Auror. Embiada à verme vienes?
Rosaur. Si. *Auror.* Pues novedad estraña
me ocasiona tu venida,
y mas por la circunstancia:
Quièn te embia? *Rosaur.* Margarita.
Auror. Margarita? cosa rara!
Què pretende Margarita
aora en esta embaxada,
si contra mì siempre ha sido
tan cruel como tirana?
Rosaur. Si esso imaginas, Aurora,
digo que estàs engañada;
porque Doña Margarita
es tan benigna, y humana,
como sabràs algun dia
llegando à comunicarla.
Auror. Comunicarla? què dices?
Rosaur. No te admires, pues la causa
de mi venida, es, Aurora,
por entregarte una carta,
que es de Don Juan.
Auror. Ay bien mio!
Rosaur. Y porque mas enterada
quedes de todas las cosas,
te suplico, que mañana
te veas con la Condesa.
Auror. Sì lo harè; dame la carta.
Rosaur. Toma, y antes de leerla, *Dasela.*
vèn

vèn conmigo, que te aguarda
el Padre Jacobo fuera
del Jardin. *Auror.* No imaginaba
hablar al Padre Jacobo;
pero no sè què mudanza
en mi corazon percibo,
que ya me veo inclinada
à solicitar con gusto
su amistad: vamos, Rosaura.

Rosaur. O mi Dios! aqui propicio
con las luces de la gracia,
os implora con afecto
mi devocion logre esta alma,
por medio de vuestro siervo,
quedar con la Fè ilustrada. *Vanse.*

Sale Margarita, y un Capitan.

Capit. Ya me teneis aqui, noble señora,
y aunque ignoro el motivo por aora
de haverme assi llamado,
no dexo de venir sobresaltado;
pues siendo yo estrangero,
el llamarme serà, si mal no infiero,
por dependencia grave, y muy pesada,
que esso indica el estàr sobresaltada:
pero por fuerte que el empeño sea,
si mi nobleza en tu favor se emplea,
te prometo assistir en qualquier lance,
hasta perder la vida en todo trance.

Marg. O Cavallero noble, y generoso!
no es el lance tan grave, y peligroso
como lo haveis pensado;
que à serlo, no os pusiera en tal cuidado,
pues aunque vivo triste, y afligida,
no pusiera en peligro vuestra vida
para librarme yo de aquesta suerte,
aunque me amenazàra à mì la muerte.
Solo os suplico, y ruego,
que pues à lo que entiédo os partìs luego
de Escocia para Flandes,
libreis à esta muger de penas grandes,
en que adversa, y contraria la fortuna
me tiene puesta ya desde la cuna;
pues apenas me vì recien nacida,
quando ya empecè à verme perseguida,
creciendo assi los implacables daños
en la infausta carrera de mis años,
que hasta aora mi vida toda ha sido
una afliccion, un llanto, y un gemido.

Capit. Como Español que soy, os asseguro,
noble señora, con afecto puro,
que aunque en esso la vida aventuràra,
gustoso os assistiera, y amparàra.
Si quereis para Flandes embarcaros,
en mi nave os ofrezco yo llevaros;
pues el lograr tan buena compañia
serà gran fortuna, y dicha mia.

Marg. Yo, noble Capitan, logrè felice
en tu piedad, que lauros eternice,
la suerte, que à mis tràgicos sucessos
darà fin, y principio à los progressos
de una quietud dichosa
qual me prometo ya, pues venturosa,
llevando tan buen norte mi esperanza,
navegarè con pròspera bonanza,
y en Flandes hallarè puerto tranquilo,
donde espero encontrar seguro asilo.

Vanse, y salen Leonardo, y Floro de camino.

Leonar. Este es sin duda el Convento
de los Padres Capuchinos:
llama, Floro, que deseo
vèr à mi querido primo.

Floro. Ya toco la campanilla. *Llama.*

Leonar. Quiera Dios, pues he venido
de Escocia por èl à Flandes,
se logre en èl mi designio.

Sale Golondro de Donado Capuchino.

Golond. Deo gracias.

Floro. A Dios sean dadas.

Leonar. Digame usted, Padre mio,
hay en casa un Religioso::-

Golond. Uno dice? y mas de cinco.

Leonar. Hermano, tenga paciencia,
y atienda à lo que le digo.

Golond. Diga usted, que ya le escucho.

Leonar. Por un Religioso os pido,
que es de nacion Escocès.

Golond. Aqui estoy à su servicio.

Leonar. No es usted à quien yo busco.

Floro. Es Golondro? *Golond.* O Golondrino:
son por ventura Escoceses?

Leonar. Sì lo somos, y venimos
à vèr à Don Juan de Forbes,
que somos sus compatricios.

Golond. Pues no le llaman Don Juan,
que los Frayles Capuchinos
dexan en la Religion
el nombre, y el apellido.

Floro. Pues còmo se llama aora?

Golond. Su nombre, señores mios,
es Fray Arcangel de Escocia.
Leonar. Puede, Hermano, darle aviso
como queremos hablarle.
Golond. Pues voy al instante mismo. *Vase.*
Floro. Este es Golondro, señor,
el criado de tu primo.
Leonar. Aunque lleguè à sospecharlo,
no le havia conocido.
Sale Don Juan de Capuchino, y Golondro.
Juan. Conde de Cinat Leonardo,
mi siempre estimado primo,
celebro tu bien venida.
Leonar. Ay! que pierdo los sentidos,
me falta el vital aliento *Desmayase.*
à la fuerza de un deliquio.
Golond. Vamos por el Oleo Santo,
que este hombre està amortecido.
Juan. Leonardo. *Floro.* Señor.
Leonar. Ay Cielos! *Buelve en sì.*
Juan. Què accidente repentino,
con inopinado assalto,
asi te ha sobrevenido?
Leonar. La causa de mi desmayo
unica, y total ha sido
verte, primo, en esse trage
tan pobre, vil, y abatido.
Eres tù Don Juan de Forbes,
del Conde de Forbes hijo,
nieto del Marquès de Undè,
tan noble, opulento, y rico,
que es sin segundo en Escocia
tu patrimonio crecido?
Eres tù aquel Cavallero,
que fuiste un tiempo el hechizo
de las Damas en Escocia,
cuyo garvo peregrino
te hizo de todas amado,
y de todas pretendido?
Si eres tù, quièn te ha engañado,
para que asi mal vestido,
con esse saco grosero,
pongas tu sangre en olvido?
Quièn trastornò tus potencias?
Quièn ofuscò tu juicio,
para que asi ciegamente
con tan loco desvarìo
abandones de tu Casa
los blasones tan antiguos?
Buelve sobre tì, Don Juan,
y mira, que yo he venido
embiado de tu padre,
que llora siempre afligido,
desde que tù te ausentaste
de tu casa fugitivo.
Mira, que tu amada esposa,
entre llantos, y gemidos,
se lamenta querellosa
de tu ingratitud, y olvido;
siendo tales sus congojas,
ansias, penas, y suspiros,
que bastan à enternecer
las peñas, y duros riscos.
No sea tu corazon,
por insensible, y esquivo,
mas duro que los peñascos,
y mas fuerte que los riscos.
No blasones de inhumano,
ni quieras ser tan iniquo,
que à tu padre, y à tu esposa
les quites à un tiempo mismo,
à fuer de sangrienta fiera,
con furor tan inaudito,
aquella vida, que entrambos
te ofrecen por sacrificio,
èl en paternos afectos,
y ella en amantes cariños.
Juan. Noble Conde de Cinat,
Cavallero esclarecido
por los timbres de tu Casa
tan heroicos, como antiguos,
escuchame atento un rato,
para que sepas, que ha sido
mi eleccion tan acertada,
como feliz mi destino.
No ignoras tù, que mi padre,
despues de haber perseguido
iniquamente à mi madre,
fieramente vengativo
intentò por varios medios
con sagaces artificios
darle la muerte alevosa,
sin mas causa, ni motivo,
que el que pudo sugerirle
su error, ò su desvarìo.
Cierto dia disfrazado
pudo en un Jardin florido,
donde la encontrò dormida,

cor-

cortar de ſu vida el hilo:
y el no executarlo aſsi,
fue ſin duda porque quiſo
darle en prolongadas penas
mas dilatado martirio;
pues aumentando ſu auguſtia,
anſias, llantos, y gemidos,
me arrebatò de ſus brazos,
quedando yo ſin ſentido,
privado de los maternos
dulces piadoſos cariños,
en poder de un padre Herege,
que con cuidado exquiſito
procurò inſtruir mi infancia
en los dogmas de Calvino.
Tenia entonces yo un año,
ſegun deſpues he ſabido;
y quando lleguè à los ſiete
me hallè ya bien inſtruido:
mal dixe, me hallè ofuſcado
en ſombras del Calviniſmo;
en cuyos ciegos errores
(que deteſto, y abomino)
eſtuve haſta los quince años
ſepultado, y ſumergido.
Pero al tiempo que me hallaba
en el denſo laberinto
de infauſtas ſombras de errores
triſtemente poſſeido,
la admirable providencia
de aquel gran Dios infinito,
que à la ſalud de las almas
atiende ſiempre benigno,
me ſacò de las tinieblas,
iluſtrando Sol divino
las potencias de mi alma
con la luz de ſus auxilios.
En breve tuvo mi padre
de mi converſion indicios,
y procurò aſtutamente
contraſtar mi pecho invicto,
valiendoſe para ello
de un poderoſo artificio,
como fue buſcarme eſpoſa;
penſando, à lo que imagino,
que la hermoſura de Aurora
ſerìa eficàz hechizo
para entorpecer mi alma,
y traſtornar mi juicio.
Propuſome el caſamiento,
disfrazando los motivos
con diferentes pretextos
de dictamenes fingidos,
que por mas diſsimulados,
fueron de mì conocidos.
Y apoyando ſus razones,
me fingì amante tan fino,
que pudo quedar mi padre
deſde entonces perſuadido,
à que el amor me tenia
rendido, preſo, y cautivo.
Seguì, pues, mis galanteos
tan corteſano, y cumplido,
tan generoſo, y bizarro,
que lleguè à ſer aplaudido
por muy cèlebre en el arte
de la eſcuela de Cupido;
ſirviendo à mi noble Dama
tan obediente, y rendido,
que no diſcrepè jamàs
en los amantes eſtilos.
Juegos, danzas, y ſaraos,
paſſatiempos repetidos,
eran de dia, y de noche
familiares exercicios,
que fomentaban mi amor,
alegrando mis ſentidos.
Quièn creyera, noble Conde,
que eſtos fingimientos mios
havian de ocaſionarme
tantos rieſgos, y peligros?
No hay burlas con el amor;
porque como es ciego, y niño,
entre los miſmos juguetes
ſuele flechar atrevido
los harpones de ſu aljava,
y al corazon mas eſquivo
dexarlo impenſadamente
atraveſado, y herido.
Puede ſer de eſta verdad
mi corazon fiel teſtigo,
que hallò entre ſus fingimientos,
quando menos advertido
de la flamante ſaeta,
ſin que percibieſſe el tiro,
la cicatriz penetrante,
que aviva en ſu dolor miſmo
las anſias de nuevas penas,

 y

y los deſeos mas vivos
de lograr con ſus tormentos
para ſus males alivio.
Incautamente me hallè
tan ageno de mi arbitrio,
que eſtaba ſin ſaber como
ſin libertad mi alvedrio;
pues con violenta dulzura
eficazmente atraìdo,
buſcaba imàn voluntario
en Aurora, norte fixo.
Libremente la adoraba,
porque queria yo miſmo,
holocauſto de ſus aras,
ſacrificarme rendido.
Y me veìa obligado
de tal ſuerte al ſacrificio,
que al parecer no era libre
en actual exercicio,
porque para lo contrario
me conocia impedido.
Libre à un tiempo, y neceſſario
era mi amor; libre digo,
porque queriendo yo amar,
amaba por guſto mio:
era tambien neceſſario,
porque aunque huviera querido
entonces dexar de amar,
me hallaba tan compelido
de la hermoſura de Aurora
para amarla, que lo miſmo
fuera ſuſpender mi amor,
que morir yo de improviſo.
A tal extremo llegò
de mi amor el deſvarìo,
que hallaba el guſto en la pena,
y en el tormento el alivio.
Cierto dia, entre otros muchos,
à la diverſion ſalimos
con las Damas à una Quinta,
diſpueſtos, y prevenidos
con famoſa monterìa,
y Gerifaltes altivos,
èſtos piratas del aire,
y aquellos coſarios finos
de las ſelvas: quando ya
por el campo divididos
eſtaban los cazadores,
y por el aire eſparcidos
los veloces Gerifaltes,
una Garza de improviſo
ſe deſcubriò, que altanera,
ſurcando la esfera à giros,
tanto remontaba el buelo,
que de la viſta el ſentido
pudo dudar ſi era Garza,
ò atomo leve, que quiſo,
ya por atraccion del Sol,
ya del viento compelido,
manchar de la hermoſa Luna
el eſpejo criſtalino.
Seguiala un Gerifalte;
y quando la Garza vido
que la iba à los alcances
aquel rapante enemigo,
ſe deſprendiò de la esfera,
rayo de plumas veſtido,
tan impetuoſamente,
que en un inſtante la vimos
ya en las nubes emboſcada,
ya blanco de nueſtros tiros;
de cuyo eſtruendo eſpantada,
tan ligera como vino,
empezò à ſubir de nuevo;
y à la metad del camino,
encontrando el Gerifalte
que la buſca enfurecido,
rompiò de ſu curſo el buelo;
gira al travès, forma un circo,
dale aſſalto el Gerifalte,
y ſobre ſu eſpalda aſido,
quando pensò entre ſus uñas,
como acerados cuchillos,
deſpedazarla furioſo,
la Garza le diò codillo,
y de ſus ſangrientas zarpas
ſe eſcapò, dexando aſidos
en ellas tantos deſpojos,
que por el aire eſparcidos,
aunque plumas, fueron lenguas,
que en confuſos torbellinos,
por eſſa vaga region
divulgaron, que rendido
de la Garza el Gerifalte
quedò burlado, y corrido.
Eſto mirabamos todos
con gran guſto divertidos,
quando de una verde mata

un

un Lebrèl bien advertido
sacò un ligero Venado,
y luego empezò à seguirlo
con velocidad tan grande,
que apenas salir le vimos,
quando ya, por la distancia,
de la vista le perdimos.
Siguen todos la carrera,
unos de otros divididos;
cruzan, corren, acometen,
buscan, llaman, y dàn gritos,
tiran, disparan, combaten,
se oyen voces, suenan tiros;
Perros, Monteros, Lebreles
derramados, y esparcidos,
de breñas, matas, jarales,
robles, encinas, y pinos,
ò se hallaron atajados,
ò se vieron impedidos,
pues dentro de breve rato
quedaron todos perdidos,
sin descubrir en el bosque
senda, trocha, ni camino.
Yo, que sobre un alazàn,
hijo del Boreas altivo,
corria mas velozmente
tràs el Ciervo fugitivo,
me hallè apartado de todos
en la aspereza metido
de un valle, que era en lo denso
intrincado laberinto.
Viendome asi en tal parage
solo, triste, y afligido,
desmontè de mi cavallo,
y me puse pensativo
sobre un frondoso repecho;
quando luego de improviso
vì, cruzando la ladera
de aquel solitario sitio,
una procesion copiosa
de personages, vestidos
con Avitos penitentes,
mantos cortos, y ceñidos
los sacos con unas cuerdas
de cañamo retorcido;
capuchos piramidales
al mismo saco cosidos
llevaban, y unas sandalias
en sus pies por defensivo
mas del abrojo, y cicuta,
què de la escarcha, y el frio.
A una vision tan estraña
quedè absorto, y los sentidos
no quedando enagenados,
quedaron casi abstraìdos.
Esta vision, que yo entonces
no comprehendì, fue el motivo
que con alta providencia
diò en mi vocacion principio.
Luego, pues, que feneciò
la vision que he referido,
montè à cavallo otra vez
sobre el alazàn castizo,
que con superior acierto,
à su natural instinto,
me conduxo brevemente
à la Quinta de tu primo.
Proseguì con dissimulo,
bien que mas tibio, y remisso,
en aparentes finezas,
los galanteos fingidos:
y al fin lleguè à desposarme
con regocijos festivos,
que aquella noche trocò
mi fuga en tristes gemidos;
pues dexandome la esposa
con un cendal, y un anillo,
rompì generosamente
las cadenas, y los grillos
con que el amor me tenia
aprisionado, y cautivo.
Caminè toda la noche,
de mi casa fugitivo;
y à la mañana encontrè
en el monte un Pastorcillo,
y con sagàz fingimiento
troquè con èl mis vestidos;
y asi, en trage de Villano
me embarquè desconocido
para Flandes, donde un dia
encontrando en el camino
un esquadron de Españoles,
por Soldado fugitivo
me prendieron al instante;
dandoles causa, y motivo
para sospecharlo asi,
las medias, que por olvido
no troquè con el Pastor

quando tomè su vestido:
el qual, por no ser conforme
al color de nacar fino,
que era en las medias de seda
de mi disfràz el indicio,
fue bastante fundamento
para que yo en el Castillo
de Noondan aprisionado,
y con hierros oprimido,
me viesse en un calabozo
maltratado, y afligido.
Tres años fuì prisionero,
hasta que compadecido
de mi trabajo el Alcayde,
solicitò compassivo
mi libertad; y saliendo
libre ya de aquel Castillo,
vine à la Ciudad de Anveres,
donde al vèr los Capuchinos,
entendì de la vision
todo el misterio escondido;
pues viendoles conocì
ser estos aquellos mismos,
que allà se me aparecieron
en el solitario sitio:
y de tal suerte me hallè
inclinado, ò compelido
à esta Religion sagrada,
que sin poder diferirlo
un instante, fuì al Convento,
y pedì ser admitido
para Religioso Lego;
mas haviendo conocido
mi complexion delicada,
prudentes como advertidos,
me aconsejaron los Padres
con un acuerdo benigno,
que eran para mì mas propios
del Coro los exercicios.
Ajustème à su dictamen,
y me apliquè con ahinco
à aprender Latinidad
aquello que fue preciso;
y despues entrè en la Orden,
donde tan contento vivo
como si fuera Monarca,
à cuyo imperio, y dominio
todo el orbe se miràra
avassallado, y rendido;
pues no hay estado en el mundo
tan alto, opulento, y rico,
à quien ventajosamente
no exceda el estado mio.
No imagines, pues, Leonardo,
que es à mi nobleza indigno
el estado que professo;
ni me tengas por iniquo
contra mi padre, y esposa,
quando el dexarles ha sido
por impulso soberano
del Espiritu Divino.
Y pues tan piadoso el Cielo
me sacò del Calvinismo,
dandome conocimiento
de las verdades que sigo;
con encarecido afecto,
noble Conde, te suplico,
que dexando la heregìa,
abraces la Fè de Christo,
para que assi felizmente
seas compañero mio
en el bien que te deseo,
como deudo, y como amigo.

Leonar. Absorto estoy, y pasmado
de lo que me has referido,
viendo el modo tan estraño
con que Dios te ha conducido,
segun dices, al estado
tan humilde en que te miro.
Yo venero tu dictamen,
en que prudente has seguido
essa vocacion tan rara;
y al mismo tiempo me admiro
de verte assi tan contento
con esse tosco cilicio,
con esse saco grossero,
que à mi vèr es claro indicio
de la rigida aspereza,
con que por modo excessivo
esse penitente estado
es prolongado martirio.

Golond. Tiene usted mucha razon
en decir que es un martirio
muy penoso, y prolongado
la vida de un Capuchino;
porque todo viene à ser
un continuado exercicio
de penitentes tareas,

sin

sin treguas, y sin alivio:
los ayunos son frequentes,
las disciplinas lo mismo,
la Oracion es un assombro:
pues de mì confiesso, y digo,
que de puro meditar,
ya casi estoy aturdido.
Pero el trabajo mas fuerte,
que me tiene ya molido,
es el haver de saltar
de la cama, mal dormido,
à los Maytines de noche,
sin bastar para omitirlo
ni rigores del Invierno,
ni calores del Estìo.
En fin, no tiene remedio,
aunque lo sienta el asnillo,
havrà de llevar la carga,
suspirando, ò con gemidos.

Juan. Otra vez, primo Leonardo,
vivamente te suplico,
que abandones la heregìa,
y sigas la Fè de Christo,
porque no puedes salvarte
sin dexar el Calvinismo;
pues la Catolica Fè
es el unico camino
de la Gloria, sin la qual,
el que camina sin tino,
posseìdo de tinieblas,
viene à dar en los abismos.

Leonar. Yo por aora me hallo
aun todavia indeciso,
bien que ya muy inclinado,
ò ya casi convencido,
para seguir tu dictamen.

Juan. Quiera Dios, que convertido
en los Catolicos dogmas,
llegue à verte yo instruido. *Vanse.*

Golond. Ya el buen Conde de Cinat
està medio convertido:
èl dexarà los errores
pestilentes de Calvino,
de aquel apòstata infame,
que, por Dios, estoy corrido
por haver en algun tiempo
seguido sus desatinos,
siendo un perro condenado
de maliciosos caprichos,
que estarà por sus maldades
en los infiernos metido,
rabiando, desesperado,
por sus culpas, y delitos. *Vase.*

Sale Aurora con la imagen de Christo, que sacò Jacobo.

Auror. Oid, mi Dios, escuchad
en siempre humildes acentos,
ayes, que traslada el labio
del original del pecho,
cuya copia, por mas limpia,
la passo à mis ojos, siendo,
si en mi ruda lengua voz,
oy en mis lagrimas eco.
En esse Leño sagrado
embarcado os considero,
pues os miro en èl surcando
un gran golfo de tormentos.
Navegando estais dos mares
con el mismo rumbo à un tiempo,
el Mar Negro de mis culpas,
y de sangre el Mar Bermejo.
La Nave està en Cruz, y en ella,
tus divinos brazos remos,
bogan gran playa de penas,
para cruzar grande estrecho.
Los pies fixados à un palo,
que previnieron mis yerros,
son el lastre, que assegura
el cargo de tanto peso.
En essa Cruz, Dueño mio,
sois volcàn de amor ardiendo,
pues quanto llevais à sangre,
lo llevais à sangre, y fuego.

Al paño Cel. Cielos, què es esto! Mi hermana
està con tiernos lamentos
llorando penas, y ultrages
del difunto Nazareno?
Sin duda abrazò su Ley,
pues con tanto sufrimiento
expressa estàr compasiva
de sus crueles tormentos.

Auror. En esse duro suplicio
del sacrosanto Madero
(planta donde se sazonan
los mas rebeldes afectos)
miro que estais enlazando
lo possible con lo inmenso;
pues de mortal, è inmortal

tra-

trabais distantes extremos.
Siendo hermoso entre los hombres,
os miro de ultrages feo:
quièn viò jamàs hermanarse
lo horroroso con lo bello?
Toda una selva de espinas
en tu cabeza contemplo,
dolor que sembrò mi culpa,
y coge tu sufrimiento.
Tu pelo undoso le ofrece,
en tormenta de desprecios,
flàmula roja à la Nave,
que surca esse Mar Bermejo.
Los juncos, la espina, y lanza,
el tronco, y martillo fueron
espeso bosque, donde eran
las malezas mis despeños.

Sale Celia. Suspensa, absorta, y pasmada
me tienen los tristes ecos
de tus voces querellosas;
pues ya por ellas infiero,
que sigues, como Papista,
à esse pobre Galilèo.

Auror. Ay Celia! que en esta efigie
miro, reparo, y contemplo
una copia lamentable
de aquel humanado Verbo,
que por el bien de las almas
se sujetò à lo sangriento
de las penas mas atroces,
con que el pèrfido Idumèo
ofuscò con vil ultrage
la hermosura de los Cielos;
cuya Fè santa, que adoro,
obscurece el error ciego
de la reforma Anglicana,
con que Calvino, y Lutero
en sombras hereticales
mancharon lo puro, y terso
de aquella santa doctrina,
con que el Divino Maestro
plantò su Iglesia Romana,
arbol fecundo, que al riego
de tanta inocente sangre,
le tributa en todo tiempo
los mas sazonados frutos
de santidad para el Cielo.
Campo fertil, que produce
con su divino incremento
las mas celestiales plantas
para su Jardin eterno.
Huerto ameno, y delicioso,
que es un florido bosquejo
del celestial Paraìso,
tan fragrante, como bello.
Las almas, que son dichosas
en este divino huerto,
flores de virtud fragrantes
con mil colores diversos,
subiràn despues à ser
en el Paraìso ameno
de la Gloria eternas luces,
y brillantes ornamentos.
Yo, Celia, logrè felice,
sin llegar à merecerlo,
el ser flor de este Jardin;
pues ya con Fè viva creo
de este Divino Señor
los soberanos Misterios.
Una carta de Don Juan
fue el celestial instrumento,
que en caractères de luz
desvaneciò lo funesto
de las sombras, que ofuscaban
con su error mi entendimiento;
y à las plantas de Jacobo,
Ministro del Evangelio,
abjurè las heregìas,
que abomino, y aborrezco.
Catolica soy, hermana,
y por la Fè, que professo,
darè gustosa la vida
à los filos del acero.

Celia. No sè què luz en mi alma
percibo; no sè què incendio
abrasa mi corazon,
que de tu voz à los ecos
arde ya en mi voluntad,
y brilla en mi entendimiento.

Auror. O Celia! sigue essa luz,
que es inspiracion del Cielo,
y entrega tu voluntad
à la llama de esse fuego.
Mira, que essa luz es rayo
de este Sol, aunque funesto
le adviertes aqui eclipsado
entre sombras de desprecios,
no impiden estas tinieblas

sus

ſus divinos lucimientos.
Mira que eſſe fuego es llama,
que del bolcàn de ſu pecho
deſpide eſte Dios amante,
ſin que impida ſu ardimiento
la funeſta palidèz
con que le diviſas muerto.
Eſte Señor es, hermana,
el que dà en tu tierno pecho,
con lenguas de luz brillantes,
ardientes voces de fuego.

Celia. Aſsi lo diſcurro, Aurora,
pues ya reſiſtir no puedo
à tanto brillante ardor
como percibo en mi pecho.
Buſcarè al Padre Jacobo,
y à ſus pies, con rendimiento,
abjurando los errores,
llorarè mis deſaciertos. *Vaſe.*

Auror. Fixado al bronco ſuplicio,
y pendiente de tres hierros,
oſtentas, Divino amante,
finas diviſas de preſo.
No enclavado, detenido
te conſidera mi afecto,
para eſperarme: mas ay,
què perezoſa me llego!
Abierto el ſacro coſtado,
deſcubre aun lo mas interno;
porque ſolo un Dios ſupiera
abrirle ventana al pecho.
Si ſerà herida? Si es llaga
la de tan Divino centro?
nada de eſſo es, ſino puerta,
para entrar ſin cumplimientos.
Abriòla à bote de lanza
ciego un Longinos ſobervio:
ſi à un Dios el coſtado le abre,
ya ſe vè que eſtaba ciego.
Sangre, y agua, ya difunto,
diò el corazon por el pecho;
Sacramento fue, pues fue
manantial de Sacramentos.
Cinco heridas penetrantes
harto inhumanas te hicieron
mis ſentidos, que fue hacerte
otros tantos ſentimientos.
Copioſas fuentes divinas
en vueſtros raudales bebo,
herida cierva, clemencias,
deſmayada cierva, alientos.

Al paño Jacobo. Fenix Aurora, en la pira
de los pies del Sacro Dueño,
al ſudar ſus ojos agua,
exhala ſu pecho incendios.
Rendida al dolor eſtà,
mirando à Jeſus ſangriento,
aſſunto de las miſerias,
y blanco de los tormentos.
Herida Garza, à violencias
del tiro de amor inmenſo,
criſtales halla en el cauce
del mas abraſado pecho.
Llega del raudal al pie,
y equìvoco en lo ſediento,
con el dolor bebe en anſias
quanto anhelaba en deſeos.

Auror. A tus pies, Señor, contrita
llego, y anſioſa deſeo, *Arrodillaſe.*
que de mis làgrimas ſean
tus miſericordias lienzos;
fiada en que por palabra
del Paterno Entendimiento
eres voz, cuya piedad
paſſa à mi pecho los ecos.
Deshaga tu gran clemencia
de mi conciencia el funeſto
cùmulo de iniquidades,
montaña de deſaciertos.
Deſterrad con vueſtra luz
de mis tinieblas lo denſo,
y de hereticales ſombras
deſpejad mi entendimiento.
Brille en mi alma tu Fè,
arda tu amor en mi pecho,
y llegue mi voluntad
à poſſeer lo que eſpero.
Y pues vueſtro amor, Dios mio,
es unico movimiento
en tanto empeño de Cruz,
y de ſangre en tanto empeño;
arrojad en eſſa fragua
mis culpas, porque con eſſo,
ò ſe bolveràn en humo,
ò en ſombra de lo que fueron.
Y para inclinaros mas,
al pie de eſta Cruz me quedo,
viva en mi fiel eſperanza,

muerta en mi arrepentimiento.

Dentro ruido, y disparan una pistola.

Dent. Conde. Muera el traidor alevoso.

Dent. Rodr. Aora vereis, cobardes,
si contra todos vosotros
tengo yo valor bastante.

Auror. Què estruendo es este, Dios mio!

Sale Jacobo. Aurora, no te amedrantes,
retirate aqui conmigo;
porque en sangriento combate
entran riñendo unos hombres
en este florido Parque.

Disparan otra pistola.

Dent. uno. Ay! que soy muerto.

Auror. Jesus,
què fatalidad tan grande! *Retiranse.*

Salen riñendo el Conde, y Rodrigo.

Rodr. Oy vengarè con tu muerte
los insultos, y crueldades,
con que temerariamente
has ultrajado mi sangre.

Conde. Oy has de ser vil despojo
de mi sangriento corage,
muriendo tragicamente
en este Jardin fragrante.

Salen Aurora, y Jacobo.

Auror. Conde. *Jacobo.* Rodrigo.

Los dos. Tenèos.

Rodr. Què es esto? *Conde.* Cosa admirable!

Dexan de reñir admirados.

Conde. Tù, Aurora, con esta efigie?

Rodr. Tù, Jacobo, en este Parque?

Auror. No te admires, noble Conde.

Jacobo. Don Rodrigo, no te espantes.

Auror. Porque ya feliz venero
las Catolicas verdades.

Jacobo. Porque el zelo de las almas
me hace despreciar constante
los peligros de la vida,
que pueden amenazarme.

Conde. Es possible, Aurora bella,
que dexaste el Calvinismo
para dar en un abismo
tenebroso, donde hue'la
à la mas brillante estrella
de la reforma Anglicana,
la superticion Romana,
tan vana, como arrogante,
incurriendo de inconstante
la nota, como villana?
No te acredites de vana,
de imprudente, y de discreta:
permanece firme, y quieta
como noble cortesana
en la ley, que siempre ufana
desde niña professaste:
y pues tanto blasonaste
de su leal professora,
no desprecies oy, Aurora,
la ley que ayer abrazaste.

Auror. O Conde, què mal hablaste,
llamando arrogante, y vana
à una ley tan soberana,
cuyo explendor ultrajaste,
quando abismo la llamaste
audazmente tenebroso!
Luz brillante, y Sol hermoso
es la Catolica Fè;
y el Calvinismo se vè,
que es laberinto horroroso.
Llamale supersticioso
à esse Calvinico error;
pues le conviene mejor
esse apellido afrentoso,
propio por ignominioso
de la secta de Calvino;
mas no ultrages lo Divino
de la Catolica Ley,
cuya generosa grey
es del Cielo explendor fino.
Y pues con feliz destino,
dexada la falsedad,
sigo ya de la verdad
el mas seguro camino:
no juzgues que es desatino,
ò imprudente discrecion,
abrazar la Religion
sagrada del Christianismo
dexando del Calvinismo,
la vana supersticion.

Jacobo. Aurora tiene razon
en lo que dice, y alega,
que es torpe, indiscreta, y ciega,
y vana essa Religion,
por ser una agregacion
de engaños, y falsedades,
fomento de iniquidades,
como en tì, Conde, se ha visto,

exe-

executando mal quisto
con tu esposa mil maldades.
Quàndo tan grandes crueldades
executò el Barbarismo,
como el torpe Calvinismo
executa hostilidades?
Tus mismas barbaridades
dàn testimonio evidente
de ser tu ley insolente,
cruel, iniqua, y tirana,
cosa que en mi triste hermana
se vè, se llora, y se siente.
Què ley permite, ò consiente
repudio tan arrojado,
como tù has executado
con la Condesa inocente?
Què Pueblos, Nacion, ò gente
tan sangrienta, y depravada,
à crueldad tan desusada
negàra la compassion,
mirando tan sin razon
à Margarita ultrajada?
Triste, afligida, angustiada,
al sòn del llanto, y gemido,
para Flandes se ha partido
la pobre desamparada:
dexa su Patria afrentada,
de Escocia se và corrida
la Condesa Perseguida,
causando làstima, y pena,
que à tal destierro condena
tu furor su triste vida.

Conde. De mi furia desmedida
ya los desordenes siento;
cruel he sido, y sangriento
contra mi esposa querida:
O Margarita afligida!
yo confiesso tu inocencia,
y de tu rara paciencia
quedo atònito, y pasmado,
pues invicta has tolerado
mi cruelissima insolencia.
Aora lloro tu ausencia
con irreparable daño;
yo padecì torpe engaño,
quando sin ley, ni conciencia,
tu fè, lealtad, y prudencia
ultrajè con tal rigor:
Yo, como aleve, y traidor,
sin reparar tu nobleza,
te repudiè con vileza,
y afrentoso deshonor.
Sea, pues, ya mi dolor
del alma inmortal cadena,
y à mi corazon la pena
sirvale de torcedor:
Muera este aleve agressor
à manos de su despecho,
y quede en polvos deshecho
un corazon inhumano,
que se portò tan tirano
con el mas hidalgo pecho.
O! sea el tosco barbecho,
à quien despojò el arado,
la tumba de un desdichado,
que con tan infausta estrella
de la flor mas pura, y bella
ha quedado despojado!
Y pues ya desesperado
lamento mi desventura,
buscarè mi sepultura
en lo oculto, y retirado
del valle mas despoblado,
en cuyos senos sombrìos
quedaràn mis desvarìos
en olvido sempiterno,
sirviendo de duro infierno,
que castigue mi fiereza,
de los montes la aspereza,
para un escarmiento eterno. *Vase.*

Jacobo. Triste, compassivo, y tierno
mi corazon ha quedado:
ò Conde desventurado!
que buscas tu perdicion
en la ciega obstinacion,
que à tu alma precipita:
Ya lloras à Margarita,
confessando su inocencia,
y de tu mala conciencia
sientes el remordimiento,
que agovia tu entendimiento,
trastornando tu juicio.
Ya diste en el precipicio
de la desesperacion,
llevandote la passion
con estimulo cruel,
para dàr con el baxèl
de tu alma racional

en el escollo fatal
de la ultima ruina,
que al naufragio la destina
con irreparable mal.

Auror. O desdicha sin igual!

Jacobo. O desgracia lamentable!

Rodr. O ceguedad detestable!

Auror. Que assi tan infaustamente
estè el Conde impenitente!

Jacobo. Que conociendo su error,
cierre la puerta al dolor!

Rodr. Que pudiendose salvar,
se quiera desesperar!

Jacobo. O formidable castigo!
que servirà de testigo,
de assombro, miedo, y espanto,
para los que abusan tanto
de la Divina piedad,
que ostentan por vanidad
sus insultos, y maldades;
pues de sus iniquidades
el castigo merecido,
serà poner en olvido
à la Divina clemencia,
con final impenitencia,
para que desesperados
se lleven de condenados
la formidable sentencia. *Vanse los dos.*

Auror. O Jesus! cuya inocencia
fue atrozmente castigada,
cuya sangre derramada
fue con iniqua violencia;
porque la mala conciencia
del pecador insolente
quedasse perfectamente
asseada, limpia, y pura
de su inmundicia, y horrura,
que la afea torpemente.
Còmo tu piedad consiente,
Señor, que el Conde obstinado,
conociendo su pecado,
permanezca impenitente?
Mas ya tu respuesta siente
mi alma con mudas voces,
que son sus culpas atroces
la causa de su dureza;
pues su crueldad, y fiereza
es tanta, como conoces.
Tù, mi Dios, bien reconoces
en mis ansias, y fervores
quanto anhelo tus amores,
porque en mi alma te goces:
Suenen con ecos veloces
mis querellas, y gemidos
en tus piadosos oidos,
para que al Conde, y à mì
la gracia nos dès aqui,
y despues gozos cumplidos. *Vase.*

Salen Don Juan, Leonardo, y Golondro.

Juan. Ya, noble Conde Leonardo,
se llegò el felice dia,
que à tantos años de penas
darà fin con su alegria.
Ya mis ansias, y deseos
gozaràn quietud tranquila,
logrando la possession
de aquel bien que solicitan;
pues al inefable gozo,
que recibe el alma mia
de haver abjurado tù
el error de la heregìa,
se le añade el regocijo,
con la plausible noticia,
de que ya mi amada madre
estas cercanias pisa,
pues ha llegado de Escocia,
y al Convento se encamina;
con ansia, y filial afecto
he salido à recibirla:
que como no la conozco,
ni pude verla en mi vida,
despues que mi ingrato padre
me robò con tirania,
con el deseo de verla
las ansias me martirizan.
Mas (ay Cielos!) si vendrà
con aquella comitiva,
que àzia aqui se và acercando?

Golond. Alli viene Margarita,
aquella santa señora,
que tanto à mì me queria:
yo la servì muchos años,
y con mis chocorrerìas,
en sus penas, y trabajos
procuraba divertirla.

Salen Margarita, Rosaura, el Capitan, Floro, y Criadas.

Marg. Gracias à Dios, que llegamos
con

con prosperidad benigna,
despues de tantos trabajos,
à la quietud pretendida.

Rosaur. Ya vencidas felizmente
del Mar las furiosas iras,
logramos tranquilo puerto
en esta estancia florida.

Leonar. Aquella es, primo, tu madre
la Condesa Margarita.

Juan. Ya en efectos naturales
la sangre por simpatìa
pulsando en el corazon,
le anticipò la noticia.

Marg. Estarà cerca el Convento
en donde Don Juan habita?

Cap. No està lexos. *Marg.* Lo pregunto,
porque ya en dulce porfia
mis afectos en el alma
con maternas ansias lidian,
como que estàn percibiendo
de Don Juan la cercanìa.

Floro. Y no te engañan, señora,
pues le tienes à la vista.

Rosaur. Alli viene con Leonardo.

Golond. Ya nos vieron, pues nos miran:
acerquemonos allà,
y no lloren, ni se rian,
porque el llorar es flaqueza,
y el reir truhanerìa. *Lleganse.*

Marg. Hijo mio de mi alma? *Abrazale.*

Juan. Madre mia de mi vida?

Marg. Es tanto el placer que tengo::-

Juan. Es tan grande mi alegria::-

Marg. Que mi corazon desmaya.

Juan. Que mi lengua enmudecida,
para articular palabras
se me queda entorpecida.

Marg. Es posible, hijo querido,
que ya mis ojos te miran?

Juan. Que ya llego à conocerte,
dulcissima madre mia?

Marg. Te llorè, querido mio,
desde aquel infausto dia,
que de mi tierno regazo
te arrebataron las iras
de tu padre el Conde Forbes:
y han sido en mì tan continuas
las làgrimas desde entonces,
que en corriente succesiva
han bañado sin cessar
el campo de mis megillas.

Golond. Pues yo tambien he llorado,
porque me he visto en pretina
metido en un calabozo,
padeciendo hambre canina.

Juan. De tus penas, y trabajos
tuve yo larga noticia,
y han sido mis sentimientos
al compàs de tus fatigas.

Leonar. Vamos, pues, àzia el Convento.

Juan. Ya tengo yo prevenida
para mi madre una casa
donde estè con su familia,
que el Governador de Anveres
lo dispone, y determina
de esta suerte, señalando
la renta que necessita
para vivir con decencia,
segun pide su hidalguìa.

Marg. Agradezco su piedad.

Juan. Estareis bien assistida,
y vivireis consolada.

Marg. O Providencia Divina!
que liberal me franqueas
en este estrangero clima,
lo que me negò en mi patria
la ingrata, y cruel perfidia. *Vanse.*

Salen Jacobo de Jesuita, y Rodrigo de camino.

Jacobo. Pues ya venturoso logro
la quietud que deseè,
rindole al Cielo mil gracias
por tan singular merced.
Yo confio firmemente,
que en obsequio de la Fè,
victima de amor divino,
mis dias acabarè.

Rodr. Ya, señor, estamos libres
de aquel cautiverio infiel,
de aquella opresion iniqua,
de aquella tirana ley,
de aquel Calvinismo aleve,
que oprime el hado cruel
à todo el Reyno de Escocia;
y pues para nuestro bien
nos hemos venido à Flandes,
donde lo noble, y cortès
de la Flamenca Nobleza
se empeña en favorecer

à los que tan desvalidos
estamos por nuestra ley;
olvidemos nuestra Patria,
pues que tan ingrata fue,
y en este Paìs estraño
podemos permanecer
en paz, quietud, y sosiego;
pues con providencia fiel
nos conduxo à esta Ciudad
el alto, y supremo Rey.

Jacobo. En esta Ciudad de Anveres
està mi hermana tambien:
vamonos, Rodrigo, à verla,
que tuve noticia ayer
por un Soldado Flamenco,
que en el camino encontrè,
que se halla bien asistida
con sueldo que le dà el Rey:
y segun noticia tengo,
aqui cerca ha de tener
su habitacion, y morada.

Rodr. Mucho la deseo vèr.

Salen Leonardo, y Rosaura de luto, y Golondro.

Leonar. Templad, Rosaura, la pena,
no os aflijais, no lloreis,
que si os falta Margarita,
padre, y madre en mì tendreis.

Rosaur. Mi pena, dolor, y llanto
no puede dexar de ser
en este lance crecido,
pues me faltò tanto bien.

Rodr. Señor, aquel Cavallero
el Conde de Cinat es.

Jacobo. Y la muger es Rosaura.

Rodr. Golondro và alli tambien.

Jacobo. Cerca debe estàr la casa
de mi hermana. *Rodr.* Cierto es.

Leonar. Dime, Rosaura, què intentas?
dime què quieres hacer?

Rosaur. Yo, Leonardo, determino
dexar el vano tropèl
de mundanas dependencias,
y me quiero recoger
al estado Religioso.

Golond. Haràs, Rosaura, muy bien
en hacerte Religiosa;
yo tambien abandonè
las vanidades del siglo,
vistiendome, como vès,
este saco penitente;
y tanto me adelantè
en virtud, y perfeccion,
que una vez me arrebatè
à la fuerza de un licor,
sin saber còmo, ò por què.

Leonar. Mucho siento que me dexes,
Rosaura; pero bien sè,
que siendo tù Religiosa
me podràs favorecer
mejor con tus oraciones,
para que el Señor me dè
constante perseverancia.
Gustoso me privarè
de tu amable compañia,
porque tù al supremo Rey
te consagres totalmente.

Rosaur. En los Claustros lograrè
quietud, sosiego, y retiro,
donde en paz acabarè
la carrera de mi vida;
pero nunca olvidarè
à la noble Margarita. *Encuentranse.*

Jacobo. Con mucho gusto, y placer
llego à encontraros, Leonardo,
y à vos, Rosaura, tambien.

Leonar. Què es esto, Padre Jacobo?

Jacobo. Mi venida no estrañeis,
pues vengo à vèr à mi hermana.

Leonar. Rosaura, no declareis *A ella ap.*
lo que passa; por aora
dissimulad. *Jacobo.* Què teneis,
Rosaura, que estais llorando?

Leonar. Dissimulad si podeis. *Al oìdo.*

Rosaur. El motivo de mi llanto
presto, señor, lo sabreis.

Leonar. Està Rosaura afligida,
y por esso la saquè
à que divierta su pena.

Jacobo. Esso me parece bien.
En dònde vive mi hermana?

Golond. Suponis falsum; porque::-

Leonar. Calla, necio.

Golond. Pues ya callo;
pero es falso suponer,
que un difunto tenga vida.

Leonar. Entremos, que aquesta es
la casa de nuestra hermana.

Jacobo. Gracias à Dios, que lleguè

à lograr en esta entrada
lo que tanto desèè. *Vanse.*

Golond. Allà dentro lo veràs,
que aunque la llegues à vèr,
no serà como deseas,
ni serà, ni puede ser. *Vase.*

Descubrese Aurora arrodillada al pie del Altar de un Santo Christo, y Celia en un Altar de la Virgen, y en medio la Condesa difunta, y canta la Musica.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer;
pues ya marchita, y ajada
la flor mas bella se vè,
que es rosa, azucena, jazmin, y clavèl.

Auror. Rosa sois, dulce Jesus,
teñida en el rosiclèr
que os hizo cruel perfidia
copiosamente verter.

Celia. Rosa ufana eres, Maria,
que en el humano vergèl
pisaste duras espinas,
sin ensangrentarte el pie.

Musica. Venid, rosas, celebrad
à la difunta mas fiel,
con acentos de carmin,
que os lleguen à suspender;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Azucena de los valles
en esta Cruz pareceis,
hermosa entre las espinas,
que os afligen por mi bien.

Celia. Blanca azucena, esmaltada
en los campos de la Fè,
que al oro de vuestros granos,
divina resplandeceis.

Musica. Venid, blancas azucenas,
y con vuestra candidèz
aplaudid la gran pureza
de tan heroica muger;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Càndido jazmin, que ofreces
tanta copia al florecer,
siendo Jesus Nazareno,
Jesus florido has de ser.

Celia. Càndido jazmin, que esparces
fragrancia al amanecer,
què mucho, si la esparcias
al concebirte tambien?

Musica. Venid, nevados jazmines,
y à Margarita ofreced
aplausos de su grandeza,
con suave pequeñez;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Clavèl divino, encarnado
en el mas puro vergèl,
si el candòr te diò una Virgen,
la Cruz te dà el rosiclèr.

Celia. Clavèl del mas puro labio,
que lograste al primer sèr,
con la original pureza,
la purpura del gran Rey.

Musica. Venid, claveles hermosos,
formadle Règio dosèl
à la que en su real sangre
diò gran lustre à nuestra Fè;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Salen Jacobo, y Leonardo por distintos lados.

Leonar. Mudo teatro, infausto laberinto,
que dàs motivo al mas amargo llanto,
al vèr un Sol de luces tan extinto,
q̃ infunde al pecho yelo, horror, y espanto,
eclipsado con tan adversa suerte
entre sombras, y espantos de la muerte.

Jacobo. Ay infelice! à quièn ha sucedido
mayor angustia, mas fatal tormento?
mi llanto acabe en ansias del sentido
la vida con su noble sentimiento,
al rigor de la parca inexorable.
Difunta yace mi querida hermana
en esta tumba: ò pena inevitable!
Llegò la Margarita soberana
al termino fatal de su carrera,
en que tantos Caribdis havia hallado;
pero si Cloto la fatal tigera
en el hilo vital ha ensangrentado,
al eco de su vida se percibe,
que ella viviendo muere, y muerta vive.

Leon. No muere quando vive, antes mejora
de vida, Esposo, gustos, y riqueza;
pues libre de los riesgos de viadora,
del Olimpo se encumbra à la firmeza,
donde renace celestial Aurora,
para ser semejante en la belleza
al Sol, que eterno, y fino le eterniza,
y entre sus resplandores la entroniza.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer, &c.

Salen Don Juan, Rosaura, Floro, Golondro, el Capitan, y Rodrigo.

Rosaur. En profession Religiosa
las pisadas seguirè
de Celia, que dexò el mundo,
y para este fin se fue
à la gran Ciudad de Roma,
donde en un sacro vergèl
de azucenas virginales
càndida azucena es.

Celia. En el Jardin mas florido,
cuyo deleitoso seno
mantiene su campo ameno
todo de flores tegido,
sois en vivo colorido,
Virgen, bella clavelina,
por lo fino peregrina,
por lo peregrino hermosa;
siendo por tan prodigiosa
vuestra fragrancia divina.

Juan. Estrella brillante, y fina
es mi madre en luz flamante,
que si fue Planeta errante,
Luna, Diana, ò Proserpina,
ya fixa luz la destina
en la Corte Celestial
à ser glorioso fanal,
altamente entronizada,
con refulgencia adequada
de su pureza al cristal.

Leonar. La Capilla Angelical,
sus virtudes aplaudiendo,
las alturas suspendiendo
con musica sin igual,
celebra la celestial
constancia de esta señora;
y aunque difunta la llora
nuestra tierna compassion,
su gloria, timbre, y blason
en los Cielos se mejora.

Auror. y Celia. Assistidme, (Dueño mio, bella Aurora,
porque llegue à merecer,
con un vivir inculpable,
un dichoso fenecer.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer, &c.

Mientras canta la Musica cubrese todo.

Rodr. Ya la Condesa de Forbes,
ciñendo el sacro laurèl,
logra en el Cielo la palma,
que se llegò à merecer,
peleando valerosa
en defensa de la Fè.

Juan. Ya en el eterno descanso
feliz llega à posseer,
en premio de sus trabajos,
glorioso sòlio, y dosèl.

Leonar. A Dios le suplico, y ruego,
pues fuente de luces es,
que ilumine al Conde Forbes
con los rayos de la Fè.

Todos. Y con esto la Comedia
se llega ya à fenecer,
la Condesa Perseguida,
y el Capuchino Escocès.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

Asces.